

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

**Proposición condenada por la Santa Sede.**  
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

**Proposición condenada por la Santa Sede.**  
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

**PRECIOS DE SUSCRICIÓN.**—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

**PUNTOS DE SUSCRICIÓN.**—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Ballière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

Los venerables Prelados de Besançon y Moulins fueron llevados en Francia ante el tribunal del Consejo de Estado por haber predicado doctrinas contrarias al César, o lo que es igual, por haber comunicado íntegramente al Clero y fieles de sus respectivas diócesis la Enciclica de 8 de Diciembre. Su Emma. el Cardenal Mathieu, Arzobispo de Besançon, se negó a defenderse por escrito ante aquel tribunal. Su Ilma. el señor Obispo de Moulins declinó la jurisdicción sobre él de los consejeros del César. Estos dieron encargo a un tal Langlais para que sostuviera la acusación contra los Prelados acusados ante el Pretorio. El Langlais era merecedor de esta distinción, y hombre tan conocedor de sus tiempos y de sus comités, como había menester para decirles en su informe que «en Francia la Iglesia ya no domina, como en otras épocas.» Este informe fué del gusto de los consejeros, los cuales, conforme a él, declararon que eran reos los Prelados de desobediencia a las leyes del César. El César a su vez halló muy de su gusto la declaración de los consejeros, y desde su balcón oficial, ó sea el *Moniteur*, decretó:

«Artículo 1.º Hay abuso en el hecho de haber leído en el púlpito la parte de la Carta-Enciclica, cuyo recibo, publicación y ejecución no han sido autorizados por Nos en el Imperio.

Art. 2.º Nuestro ministro de Estado y nuestro guarda-sellos, ministro secretario de Estado, de la Justicia y de los Cultos, quedan encargados, cada uno en lo que le compete, de la ejecución del presente decreto, que será insertado en el *Boletín de las Leyes.*»

Pero el día 9, en que el *Moniteur* publica este decreto, quería el César contentar por entero a las turbas, y a falta de otro más entretenido, les ofreció en su diario oficial un espectáculo, en forma de nota, que les advertía de cómo «el ministro de Negocios extranjeros, después de tomar las órdenes del Emperador, invitó al embajador de S. M. cerca de la Santa Sede a quejarse de dos cartas dirigidas por el «Nuncio apostólico a los Obispos de Orleans y de Poitiers, cartas que han sido publicadas en los periódicos y que constituyen una infracción de las reglas de derecho internacional y del derecho público francés.»

El día 9 del corriente ha sido en Francia, por lo que se ve, día de gracias, para todos. Para unos, porque han satisfecho sus apetitos: para otros porque han sufrido persecución por la justicia. Respecto a lo que refiere la nota respecto a Roma, no ofrecerá al Imperio más ventaja que la de habérsela proporcionado una nueva ocasión en que se le compadezca y se pida a Dios que le dé lo que más falta le hace.

El telegrama, sin embargo, da ya noticias de prepararse a salir de Roma el conde Sartiges, y otras que supondrían una ruptura de relaciones. Pero las cosas no irán tan deprisa, ni con tanto empuje: el César sabe que en la jugada nadie perdería tanto como él, y a pesar de todo no la hará, porque no le tiene cuenta.

Pues señor, la huida a Florencia resulta siendo, como se había anunciado, el hecho que se consuma la decapitalización de Turín, pues según refiere la *France*, el domingo 8 del corriente mes se notificó oficialmente a los representantes extranjeros cerca de Víctor Manuel, que S. M. había mudado de domicilio, y se les invitó a que cargue cada cual con su petate y vayan a buscar alojamiento a Florencia.

El consejo aquel que daba a la corte turinesa el corresponsal del *Moniteur*, ha sido observado al pie de la letra, y Bonaparte, nuevo protagonista de la *Vida es sueño*, al dirigirse a sus diputados y senadores hablando del convenio de marras, les dirá: «pues que la corte de mi pariente está ya en Florencia, vive Dios que pudo ser.»

Las Cámaras alta y baja se han quedado todavía en Turín, y lo que es peor, charlando. Sería esta una de las partidas más seranas que Víctor Manuel ha hecho a los piemonteses, si la charla de los diputados y senadores no estuviera condenada a extinguirse para cuando comiencen en París las sesiones parlamentarias; pero por este decreto condonatorio, que tendrá fuerza de ley, aún cuando no haya salido en el *Moniteur*, y por la materia en que charlan los parlamentarios de Turín, puede colegirse que la vida de las actuales Cámaras del gran reino se acaba. ¿Y cómo había de suceder otra cosa, cuando los diputados turineses la han tomado con la abolición de la pena de muerte? La historia enseña que siempre a la abolición de la pena de muerte ha seguido una terrible aplicación de esta pena; y por las señas, las Cámaras turinesas van a comenzar ofreciendo en *anima villi* ejemplo de que aquel fenómeno histórico es también aplicable al reino de Italia.

Tan luego como terminaron las discusiones

trabadas en el Parlamento de Turín acerca de si debía o no vengarse la hecatombe de Setiembre último, la comisión parlamentaria correspondiente puso manos al informe relativo a la abolición de la pena de muerte, y redactado ya, propone en él que la pena de muerte quede abolida en todo el gran reino, bien que por galantería hacia los napolitanos cree que todavía puede consentirse, en honor de la ley Pica, el fusilamiento de algún que, otro centenar de retrógrados.

Esta atenuación de principios se espera que no dañará a aquel informe, y el proyecto pasará, si la misma discusión acerca de él no fuera signo infalible de la próxima muerte del Parlamento de Turín.

El Episcopado de todo el país sujeto hoy a la dominación italiana, está protestando en representaciones colectivas contra el regalismo de aquellos liberales, y sentimos de veras no poder disponer de espacio para insertar las protestas de los Prelados de las provincias eclesiásticas de Toscana y Umbria, que ya conocemos. Sin embargo, utilizando las palabras que el *Diritto* dice de una de estas protestas, podemos dar idea aproximada de todas ellas:

«Los Obispos de Umbria, dice el diario mazziniano, declaran en carta colectiva que han dirigido al ministro Vacca, que en el mundo no hay fuerza bastante que les obligue a no cumplir las órdenes que reciban de la Santa Sede, y aseguran otra vez más que, unidos al Papa, condenan todo cuanto el Papa ha condenado en su Enciclica.»

El *Times* anuncia que el domingo (5 de Febrero) después de medio día, los canónigos metropolitanos se reunieron en la Cámara de Su Eminencia el Cardenal Wiseman, y ante ellos el ilustre enfermo hizo la profesión de fe que los Obispos católicos renuevan a la hora de la muerte. Leído el símbolo de la confesión de la fe compuesto por Pío IV, el Cardenal se incorporó y dijo con voz clara pero débil: «Declaro delante de mi capitulo, que no tengo ni he tenido jamás la menor duda ni la menor vacilación, respecto de ninguno de los artículos de nuestra fe.

He procurado siempre enseñarla, y mi deseo es transmitirla intacta a mi sucesor. *Sieme Deus adjuvet et hec sancta Dei Evangelia.*» Seguidamente, después de haber abrazado el libro santo añadió: «Ahora deseo recibir de vuestras manos la Extrema-unción como el sello de mi profesión de fe.» Recibidos los santos sacramentos, el gran Arzobispo abrazó sucesivamente a cada uno de los individuos del capitulo y después dió a todos su bendición.

### TELEGRAMAS.

SCHANGAI (China), 26 de Diciembre de 1864. Las noticias del Japon no son satisfactorias. La flota inglesa quedaba en la bahía de Yeddo. Se decía que el Mikado ha desaprobado el último tratado. El Príncipe Magato construye de nuevo los fuertes y baterías a la entrada del estrecho de Simosaki. Dos marineros franceses han sido asesinados por los japoneses. Los dos japoneses que asesinaron a los oficiales ingleses, han sido ejecutados.

SAN PETERSBURGO, 9.

El Czar no ha querido recibir a una diputación de la nobleza de Moscú, que debía presentarle un mensaje muy liberal.

Para fin de Marzo se espera al Emperador de Rusia en Berlín; permanecerá allí una semana, y partirá para París, para desde allí llevar la Emperatriz a Darmstadt.

VARSOVIA, 10.

En el plan oficial para la reorganización de Polonia, se han suprimido todas las comisiones del Gobierno. Los diversos ramos que abraza la administración polaca, dependerán de los respectivos ministerios de San Petersburgo. El reino de Polonia se divide en 27 departamentos, administrados cada uno de ellos, por un prefecto. Se suprimen también los lugares-tenientes, y serán reemplazados en la parte civil por un jefe de administración, y en la militar por un comandante de las tropas acantonadas en el departamento.

LONDRES, 10.

Lord Palmerston ha manifestado en las Cámaras que antes del 15 de Marzo no puede declararse la no continuación del tratado de reciprocidad entre los Estados-Unidos del Norte y el Canadá; acerca de este asunto, dice que no se ha recibido aún comunicación alguna oficial.

PARIS, 11.

El Tribunal Supremo de Justicia ha desahogado el recurso de apelación formulado por los trece abogados condenados por haber asistido a reuniones electorales ilícitas.

El periódico *La France* dice que M. de Sartiges, embajador de Francia en Roma, tomará una licencia para venir a París, dejando sólo un encargado de negocios, en el caso de que la corte romana no conteste satisfactoriamente a las exigencias del Gobierno imperial relativas al Nuncio Chigi.

BRUSELAS, 11.

El Rey Leopoldo ha caído de nuevo enfermo de cierta gravedad.

BERLIN, 11.

El proyecto de ley sobre reemplazo del ejército ha pasado a una comisión compuesta de 21 individuos.

La junta municipal encargada de presentar un homenaje de adhesión a Víctor Manuel, será recibida por este Soberano el día 19 próximo.

Tolara, jefe de bandoleros, y la partida que capitaneaba, se ha presentado a las autoridades de Potenza.

TURIN, 11.

Ningún Obispo ni Arzobispo ha publicado en este reino la Enciclica.

LISBOA, 11.

Monseñor Chigi ha solicitado una audiencia del Emperador Napoleón. La corte de casación no ha querido entender en el ruidoso proceso de los trece abogados.

PARIS, 11.

El periódico la *Emancipation* de Turín, dice que el tribunal de Mandori, ha condenado al Obispo Ghilardi, a tres meses y medio de prisión, por haber publicado la Enciclica sin exequatur.

PARIS, 12 (por la tarde).

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 español interior a 41 1/2; el 3 exterior a 00 0/0; la diferencia a 39 0/0, la amortizable a 00 0/0; el 3 por 100 francés a 67-15, y el 4 1/2 a 96-15.

LONDRES, 11.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 a 1/2 a 5/8.

PARIS, 11 de Febrero (a las tres y quince minutos de la tarde.)

Consolidados ingleses (Londres), 89 3/8.  
3 por 100 portugueses (id.), 47 1/2.  
3 por 100 franceses (Paris), 67 20.  
4 1/2 franceses (id.), 96 95.  
Diferido español (id.), 39 1/2.

Ferrocarril de Sevilla a Cádiz (id.), 237.  
Mobiliario francés (id.), 967.  
Crédito territorial francés (id.), 1,280.  
Ferrocarril de Zaragoza (id.), 405.  
Mobiliario español (id.), 588.

Ferrocarril portugués (id.), 255.  
3 por 100 español (Amsterdam), 41 1/2.  
3 por 100 interior español (Amberes), 40 7/8.

Fondos turcos (Paris), 52 1/8.  
Idem mejicanos, 3 por 100 antiguo (Londres), 28.  
Idem italianos (id.), 64 1/8.

Idem brasileños (id.), 84.

Entre los mil juicios que la prensa anti-católica Francia ha emitido respecto del folleto de monseñor Dupanloup, he aquí el que ha merecido al *Diario de los Debates*, condensado en las siguientes líneas: «Monseñor Dupanloup ha creído deber comentar, atenuar, endulzar y trasfigurar la Enciclica, con aplauso de todos los católicos más hábiles que sinceros, y gran descontento de los católicos más sinceros que hábiles. En otros términos: el mundo ortodoxo está dividido hoy día en dos campos: las gentes de fe, y las gentes de ingenio. Entre estos está el mismo Cardenal Antonelli, si es exacto lo que se dice sobre la circular destinada a dar una nueva interpretación a la Enciclica y relegarla como obra de teología pura entre las curiosidades de la Edad-media. Monseñor Dupanloup y el Cardenal Antonelli son hábiles políticos, y se entienden con media palabra.»

Monseñor Dupanloup no ha creído conveniente dejar sin contestación los ataques del dicho periódico, y le ha dirigido la carta que insertamos a continuación. Dice así:

«Señor director gerente del *Diario de los Debates*:  
PARIS, 7 de Febrero de 1865.

Muy señor mío: En vuestro número de ayer (6 de Febrero) he leído un artículo de un escritor, que se oculta tras de la firma del secretario de vuestra redacción.

Dicho escritor me llama un *hábil político*, que se entiende a medias palabras con el Cardenal Antonelli, y se atreve a decir que he creído deber atenuar, endulzar y trasfigurar la Enciclica del 8 de Diciembre.

El desconocido redactor se oculta y hace bien. A él me refiero sea quien sea. ¿Soy político que se le diese en cara que es un hábil, y que falta a la sinceridad? Pues lo que no aceptaría el anónimo no extrañaría que yo no lo acepte.

Conozco la manera de razonar que usan algunos de mis adversarios; conozco su polémica, su política, su táctica, su conclusión.

Su polémica consiste en no citar mi escrito, negarle la publicidad que espontáneamente le he concedido el *Sicéle*, ampliamente tolerada por el Gobierno, y en extractar algunas de mis frases desnaturalizándolas.

Su política consiste en tener en los lábios las libertades de 1789 y en la mano las trabas de 1682.

Su táctica consiste en dividir a los católicos poniéndolos en oposición unos con otros y en procurar que se combatan unos a otros.

Su conclusión, en fin, consiste en decir a los Obispos franceses: Vosotros engaños al público con comentarios agradables. Nosotros los periodistas somos los ortodoxos, los sinceros, los ultramontanos, los hombres de fe; vosotros los Obispos sois los hábiles, los hombres de ingenio, los políticos.

Nada de esto me ha sorprendido, y nada contestaré, a vuestra polémica y a vuestra política. Tampoco diré un palabra de nuestras divisiones. Y acaso, ¿puedo ser objeto de cuestión en este momento?

¿Qué el Soberano Pontífice habla a la Iglesia entera! Custodio universal de la fe, que es una, no ataca ni a las leyes ni a las instituciones de nuestro país, no se ocupa en las opiniones libres que puedan dividir a los hombres, no descende a pequeñas cuestiones; custodio de la verdadera caridad, no piensa más que

en unir, en iluminar a sus hijos, a nadie ha querido nombrar ni exaltar, y nadie tiene que buscar tampoco satisfacción alguna personal, sino advertencias solemnes y nuevas de que cada uno debe aprovecharse.

El Papa no piensa más que en el triunfo de la verdad y en el bien de las almas. ¡Ah! A vista de tan gran ejemplo, compadezco a los que se imaginan que se piensa en ellos, que se ha reparado en estos ó en los otros, y que se presentan al público con la alegre sonrisa de vuestras buenas aldeanas que durante el sermón no se han ocupado más que en aplicar todas las reprensiones a sus vecinas.

En cuanto a mí, he tenido cuidado de no pronunciar en mi escrito una palabra, una sola que pueda dar pretexto a esas mezquinas injusticias; esa palabra no me la arrancareis.

Pero decís que he faltado a la sinceridad, que me entiendo a medias palabras con el Cardenal Antonelli, etc.

No, yo he dicho la verdad sencillamente. Casi todos mis colegas la han dicho antes que yo, cada uno en la forma que le ha parecido más conveniente, entre los estrechos límites que se nos habían impuesto. Todos han tenido un mismo fin: defender al Papa, ilustrar, reconciliar y animar a los fieles.

Todos hemos defendido la Enciclica, contra vosotros tracón las falsas interpretaciones y contra vuestra traducción infiel. El Episcopado permanece unánime, el Padre Santo nos apueba, Francia nos entiende.

Tenemos derecho a pedirnos, que supongais en cada uno de nosotros la fe de un Obispo, y la buena fe de un hombre de bien. Y por mi parte, pido que vuestro secretario me trate como uno de vuestros redactores trató a un autor protestante en el mismo número en que yo soy atacado. En este mismo número, M. de Sacy, alabando al autor de un *Viaje al país del Evangelio*, dice: «Antes que todo es creyente, el alma de su alma es la fe.»

Al leer estas palabras y este título, por un movimiento involuntario trasladé mi pensamiento a mi país que acababa de oír con tan notable atención la palabra de sus Obispos. ¿Sabéis cuál es el verdadero País del Evangelio, la hija primogénita de la Iglesia? Pues es siempre Francia. ¡Cuán unida está a la Iglesia en el fondo de sus entrañas! ¡Cómo teme darle motivo de pesar! En la patria del honor y del buen sentido se ve desfigurado a la Iglesia, se encubren sus hechos y su palabra con grosero disfraz; se la presenta odiosa y destituida de razón y esclavizadora. Se quiere ahogar nuestra voz, dividirla y difamarla. Esto llega a obtener éxito un momento, y algunas veces Francia se aleja, como el joven del Evangelio, de quien se dice que se alejó con tristeza, *abiit marens*. Pero si la Iglesia habla por sí misma, si hace oír su voz enérgica, dulce y sensata, si cae la máscara, si la figura y la palabra del Padre común de los fieles se desdibujan por medio de sus hijos respetuosos del velo arrojado por manos enemigas, entonces Francia vuelve en sí, respira, y se inclina ante la cátedra de la verdad.

He ahí lo que estamos viendo en este momento. No, no son las frases las que agradan y triunfan en nuestro país. Estamos presenciando la uniformidad imponente y conmovedora de la fealtad de los Obispos con la conciencia de Francia.

Este espectáculo compensa al Padre Santo como a nosotros de todos los ataques recibidos. Sin embargo, yo no podía dejar pasar en silencio los que atañen directamente a mi honor. Estoy pronto a dejar que se inculpen y acriminen mis intenciones en todo menos en la sinceridad.

Espero de vuestra lealtad que insertéis esta contestación. Recibid, señor, el testimonio de mi distinguida consideración.

FELIX, Obispo de Orleans.

P. S.—En el momento de enviarnos esta carta llega a mis manos el *Diario de los Debates* de esta mañana (8 de Febrero), que llena otras seis columnas discutiendo contra mí la historia de las invasiones piemontesas. Otros diarios y revistas se agarran también a las palabras de mi folleto. Están en su derecho; pero yo no puedo contestar a todos, y en verdad tampoco me parece necesario.

M. Yvon, copiado a M. Forcade, dice que acusó injustamente al Piemonte, porque este no quiere más que yo el convenio de 15 de Setiembre. Si, no lo quiere en tanto que conduce a Florencia, pero lo quiere en tanto que conduce a Roma, y esto es lo que he querido demostrar.

Hablemos clara y brevemente. He querido protestar, y protesto, contra todos los despojos de que el Papa ha sido víctima, sin exceptuar ninguno, como he querido defender y sostengo sin excepción todas las verdades que él enseña.

Las cosas de Nápoles y Sicilia van tan de mal en peor para la italiana como se desprende de la siguiente carta fecha el día 2 en aquella capital:

«Las noticias que llegan de Sicilia son de día en día más graves; así es que gozan del privilegio de llamar especialmente la atención de las personas que se ocupan en política, quienes no ocultan los peligros que encierra la situación de la isla.

Una de las cartas recibidas de Palermo fecha 31 de Enero último, dice lo siguiente: «La situación es muy tirante y bastaría una chispa para hacer reventar la mina. Los partidarios de la dominación piemontesa se muestran recelosos; la tropa está continuamente sobre las armas y los soldados no pueden salir del cuartel sino en grupos de cinco ó seis. Hay varias partidas de insurrectos que recorren el país, las cuales cometen multitud de atropellos y represalias. En todas las ciudades se roba y asesina con el mayor desorden y existen en ellas cuadrillas de ladrones organizados. Ni las Casas Consistoriales de las ciudades son

tampoco respetadas, pues anteayer unos ladrones robaron doscientos mil francos al recaudador de contribuciones de Castellamare. En Catania y Siracusa se fijan proclamas todas las noches incitando a la revolución y son muchas las familias que atemorizadas abandonan la isla.»

Parece que el Gobierno desiste de recurrir a medios violentos para hacer entrar en razón al ayuntamiento de Nápoles; dícese que ya no será disuelto como se esperaba, y con este motivo un diario, que se tiene por órgano de la prefectura, añade que el Gobierno quiere usar de mucha moderación para con los funcionarios municipales. Lo más probable es que el Gobierno teme que si se disolviese el actual ayuntamiento sería en beneficio del partido de acción que sacaría triunfantes de las urnas a sus partidarios.

El domingo último se verificó con gran pompa en el salón de la Bolsa la distribución de premios a los niños que asisten a las escuelas que sostiene el ayuntamiento. Presidía esta ceremonia el Cardenal Andrei, sentándose a la izquierda del Príncipe Humberto.

Ayer espiró el diputado Alfieri d'Evandro, quien, como dije a V. en una de mis anteriores, fué gravemente herido de un pistoletazo en el momento que se disponía a marchar a Turín. El partido piemontés se dispone a celebrar unas exequias fúnebres pomposas en reconocimiento de lo mucho que aquel diputado hiciera a favor de la causa del Piemonte en la tierra de Labor, en perjuicio de Francisco II, a quien servía todavía a la sazón.

Los diarios oficiales tienen que confesar hoy que al fin nos veremos privados del gusto de ver en esta capital al gran duque heredero de Rusia.

Ha entrado en Tricoli, Calabria, una partida borbónica desarmando a las dos compañías de nacionales y a los gendarmes que había en aquella localidad. Otra partida de 200 hombres entró también en Cammarota, ciudad de unas diez mil almas, en donde después de desarmar a la Guardia nacional quemó en la plaza pública el escudo de armas de la casa de Saboya juntamente con el retrato de Garibaldi.

El Príncipe Humberto ha corrido estos días un grave peligro acerca del cual nada han dicho los diarios piemonteses. El Príncipe había dispuesto una cacería y la hora fijada para la salida eran las ocho de la mañana.

Poco antes de ponerse en marcha el Príncipe, recibió un parte telegráfico de Turín que le obligó a detenerse algún tiempo; pero mandó que saliesen sus carruajes y pertrechos de caza, diciendo que los alcanzaría por el camino de hierro. Una partida borbónica, que sin duda tuvo aviso de la expedición del Príncipe, se emboscó en un punto de la carretera entre Capua y Sparanise, y atacó al pasar los coches Reales. Los pocos gendarmes que los escoltaban huyeron, y los borbónicos saquearon los carruajes, llevándose las provisiones y dos magníficas escopetas de dos cañones inglesas.

Esta es la verdad del suceso, y se debe a una rara casualidad el que el Príncipe Humberto no haya corrido un gran riesgo de caer en poder de los facciosos.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 15 DE FEBRERO DE 1865.

El sábado era el día señalado para hablar en el Congreso de diputados del Sr. González Bravo, ministro de la Gobernación, y se esperaba por muchos con ansia su discurso, más bien como si fuera de una sesión académica, que por la política que pudiera exponer, pues a todos es bien conocida la del ministro eminentemente liberal. Ignoramos si quedaron defraudadas las esperanzas de los que deseaban oír al Sr. González Bravo, creyendo que había de ser el orador elocuente y parlamentario, arrebatador, entusiasta, de fácil palabra y acostumbrado a dominar la Asamblea. Algunos creyeron notar que se eclipsaba la estrella del famoso tribuno, y que no correspondía a las esperanzas retóricas que en él justamente pueden ponerse, a lo cual acaso contribuyó el estado de su salud, que nos dijo no era muy bueno, y la dificultad de la defensa que tenía que hacer.

Pero dejando a un lado la mayor ó menor elocuencia del académico, diremos algunas palabras acerca del fondo de su discurso, si bien acaso sería mejor esperar a mañana, porque las principales cuestiones no trato de resolverlas y explicárlas, dejándolas para la segunda parte de su discurso que ha de pronunciar en la sesión de hoy.

Una cosa nos llamó la atención desde el principio del discurso, y es una importante confesión del más liberal de todos los parlamentarios y que demuestra cuán en descrédito va cayendo el parlamentarismo. Lo más notable es importante, lo de más sustancia parlamentaria, en las discusiones de los Cuerpos colegisladores, había sido hasta ahora la contestación al discurso de la Corona, y los debates, disputas y peleas que con este motivo se suelen armar. Los oradores jefes de las distintas fracciones del Parlamento, suelen lucir su habilidad al exponer sus principios y juzgar la política general del ministerio, que sufre una especie de juicio de residencia; recriminaciones mutuas, recuerdos de las faltas cometidas por los parti-



dos, alusiones personales, y á veces insultos é injurias, con mucha menos frecuencia calumnias, constituyen el concierto parlamentario que se creía iba haciendo la felicidad del país, aunque no deja tras de sí otra huella más que la convicción de que no hay entre todos los partidos quien pueda tirar la primera piedra, quien sin avergonzarse pueda acusar á los demás de ir labrando la desgracia de la patria.

Una que otra vez se levanta de vez en cuando para avisar á los desalentados partidos la errada y anti-patriótica senda por que caminan; resuena á veces alguna palabra que anuncia la próxima ruina que con prolijo afán va promoviendo el liberalismo, y con acento patriótico amenaza á los que, olvidados del porvenir, tal vez sin mal fondo de corazón, gozan las delicias de un poder en que van turnando. Pero si estremece por un momento la verdad y la razón de estas predicciones y amenazas, pronto se pierde su eco, y queda inútil de todo punto la lucha que se entabla con motivo de la contestación al discurso de la Corona.

Esto sabíamos ya, y no podía ignorarlo nadie después de haber visto una y otra legislación, que este era el resultado estéril de la inauguración de las Cortes. Es, sin embargo, una confesión de importancia en uno de los corifeos del liberalismo, en labios del Sr. Gonzalez Brabo.

¿Pero lo que dijo de los debates sobre el discurso de la Corona, no puede asegurarse de casi todos los demás? Confesaba que era poco su producto y el resultado efectivo y práctico para los intereses públicos. ¿Es mucho más efectivo y práctico el resultado de las otras discusiones? Al señalar el ministro de la Gobernación en la sesión del sábado, el remedio de este mal, decía que en una reforma del reglamento en este sentido, ganarian los ministerios y las oposiciones. Tenía razón; para ganar el país que es una cosa muy distinta de las oposiciones y muy distinta de los ministerios, se tendría que reformar algo más que el reglamento del Congreso y del Senado. Tendría que borrarse el parlamentarismo y sus prácticas, á las que está demasiado apegado el orador de que estamos hablando.

Otra notable confesión oímos en aquel discurso, relativa á la necesidad de que los Gobiernos influyan en las elecciones. El Sr. Posada Herrera había autorizado la influencia moral; el Sr. Gonzalez Brabo, lejos de rechazarla, la admitió claramente y en principio, como la había admitido de hecho, sin acordarse de cambiarla el nombre irónico de *moral*. A su manera explicó el cambio de empleados y las razas que se hacen de funcionarios públicos, y sin justificarlas y sin probar que esto fuese conveniente á la nación, demostró que no había más remedio, y que es un mal de los muchos que tiene la cosa misma.

La parte principal de su discurso se encaminó á probar que el partido moderado estaba exclusivamente en el poder, que él era moderado como sus compañeros, y que gobernará con los principios del partido moderado, porque á este pertenece la mayoría. Si esto fuese verdad, modradamente estaría el tal partido; pero la verdad es que ni á moderado llega la política del actual ministerio, sobre todo en las cuestiones en que más ha influido el ministro eminentemente liberal.

Esperábase su discurso especialmente para saber qué salida buscaba en el apuro en que no podía menos de verse, al hallarse, como entre la espada y la pared, entre el moderantismo y la democracia que, haciéndose eco del mismo Sr. Gonzalez Brabo, ha saludado en el Congreso al discípulo suyo el Sr. Valera. Este cree legal á la democracia, tal cual es, porque de esta se trata, y nadie podía creer que el ministro de la Gobernación aceptara semejante idea, siendo más bien de esperar que anatematizase á su discípulo como lo había hecho el Sr. Barzanallana. Pero obrando de este modo, quedaba en ridículo el eminentemente liberal, y esto debía ponerle en gran apuro. Hé aquí tal vez la razón por qué no habló de este asunto y lo dejó para la sesión de hoy, con objeto de ver lo que pasaba en estos dos días. O Gonzalez Brabo se resigna á este papel, ó bien se resigna, el presidente del Consejo á hacer causa común con el Sr. Valera y la gente de *El Contemporáneo*, admiradores de la democracia, borrándose así el poco barniz de moderado que le queda al actual Gabinete.

Hoy acabaremos de oír su discurso suspendido en la sesión del sábado, y en esta segunda parte vendrá sin duda lo de más importancia, porque han de ser más concretas las contestaciones á los cargos que se le han hecho. Sus manifestaciones hasta ahora han sido muy vagas, vacilantes, tal vez hábiles, pero para nadie satisfactorias. Lo único seguro que se desprende es que todo el plan de su política consiste en pujar en la subasta del liberalismo. Léjos de rechazar como cosa fea este cargo que á los partidos todos hacía un ilustre orador, lo admitió como una honra, y decía que pues todos pujaban, no sería cosa tan mala. ¿Triste honra la que por este lado espera el Sr. Gonzalez Brabo! La puja en la subasta de liberalismo es la que tiene tan medrada á la nación, y de seguro es la que acaba con el presente ministerio y de cuantos licitadores vengan después. ¿Dios quiera que la insensata puja no acabe pronto con otras cosas más santas y más queridas para España que el ministerio del Sr. Gonzalez Brabo!

«A los que son verdaderamente católicos, debe apenar el espectáculo que ofrece en estos tiempos la Iglesia.» Con esta blasfemia princi-

pia *La Discusión* un artículo, de esos que por fortuna en España sólo han osado presentarse al público protegidos por las bayonetas de la benemérita, ó á la sombra de la impunidad que les ofrece algún que otro ministerio inocente.

Si nuestros lectores quieren saber la causa del espectáculo lastimoso que ofrece la Iglesia á los que son verdaderamente católicos, oigan al diario autónomo asegurar que «desposada aquella con todos los poderes mundanos, cada día pasa por una nueva prueba, cada minuto aumenta un eslabon más á la cadena de su servidumbre. Se abraza al Imperio francés, y el Imperio de Napoleon la hace esclava de sus propósitos. Se vuelve al Czar de las Rusias, y el Czar omnipotente la impone como leyes sus caprichos. Habla á la Europa, y hasta España condena su palabra y toma por delinquentes á sus Apóstoles.»

Preciso es convenir en que se necesita toda la desvergüenza democrática para faltar tan á sabiendas como á las claras á la verdad de los hechos. Sólo durante el actual ministerio se han atrevido los revolucionarios á insultar tan descaradamente el sentimiento católico del país.

¿Dónde, dónde está ese consorcio de la Iglesia con los poderes mundanos, que, según *La Discusión*, aumenta los eslabones de la cadena de su servidumbre?

¿Que el Imperio de Napoleon hace esclava á la Iglesia de sus propósitos! Y sin embargo, Napoleon, que tiene entre otros grandes intereses en la cuestión de Italia el interés no pequeño de su amor propio, sólo ha conseguido del anciano Pío IX la condenación terminante de todo lo ejecutado y la esperanza de que siempre será igualmente condenado por la Iglesia. ¿Qué esclavitud es esa que hace al señor dependiente del esclavo? ¿qué esclavitud es esa que obliga al señor á pedir, á rogar, y aún á amenazar á su siervo para no conseguir nada de su siervo?

Mientras que los poderosos del siglo se burlaban con sus palabras ó su silencio de las desgracias de los infelices polacos, ¿quién sino la Iglesia levantó su voz y, sin tener en cuenta para nada el inmenso poder del opresor, se puso de parte del oprimido, y recordó al Emperador de las Rusias la estrecha cuenta que tenía que dar á Dios de lo que de Dios había recibido? La Iglesia, pues, en verdad, se volvió al Czar, pero no para adularle sino para hacerle oír sus deberes. ¿Qué caprichos ha impuesto como leyes á la Iglesia el Emperador cismático? ¿Cómo falta tan osadamente *La Discusión* á la verdad de los hechos enfóndalo al Catolicismo? ¿Por qué engaña miserablemente á sus lectores y envenena sus entendimientos, no ya sólo con erróneas doctrinas sino con cuentos ridículos?

La Iglesia acaba de hablar á Europa y al mundo, entre otras cosas, para salvar al mundo y á Europa de la barbarie á que los conduce el liberalismo. Fuera, pues, candidez extrema esperar que los liberales oyesen con paciencia el amoroso aviso que la Iglesia por boca de Pío IX dirige á sus hijos para librarlos de las asechanzas de los liberales.

No es, por lo tanto, el mundo, no es Europa, no es España quien condena la palabra de la Iglesia; son sólo los liberales, llámense demócratas, progresistas ó moderados, escriban en *La Discusión*, *La Iberia*, ó siquiera sean consejeros de Estado.

España no toma por delinquentes á los Apóstoles de la Iglesia, como dice *La Discusión*; lo que hace España es prever y deplorar la suerte que la espera, como consecuencia inevitable del desconcierto general en que vivimos.

¿Puede por ventura una nación católica dar impunemente el escándalo de que el Consejo de Estado, el primero y más alto cuerpo consultivo del reino, declare justiciables si no criminales á los Obispos porque cumpliendo un deber sagrado apacientan la grey que el mismo Dios puso á su cuidado, mientras que se permite y poco menos que se premia el que todos los días y á todas horas se predique la mala doctrina y se publiquen párrafos tan abiertamente contrarios á la Iglesia como el que dejamos copiado de *La Discusión*? Si tanto respeto infunden leyes que nunca tuvieron razón de ser, y que ahora sobre todo soberanamente ridiculas, ¿por qué no se ejecutan tantas otras como en España protegen todavía las creencias del pueblo católico?

Debieran asustarlos, hombres que os llamais de orden, las consecuencias que de vuestra conducta saca hoy *La Discusión*. «España, dice, condena la palabra de la Iglesia y toma por delinquentes á sus Apóstoles;» y después entona un himno de alabanza al Consejo de Estado. ¿Los moderados ensalzados por *La Discusión*! Era lo único que nos restaba que ver; decimos mal, nos resta que ver todavía la justicia de Dios, de la cual, es probado, ni los ministros ni los Reyes pueden escaparse.

Porque *La Esperanza* propone como medio de vencer la crisis que nos aqueja la *desamortización* de los palacios, rentas y cesantías de los progresistas, *La Nación*, periódico de aquellas ideas, interpreta, que lo que *La Esperanza* hace es «predicar descaradamente el robo.»

¿Robo la desamortización? ¿Señores progresistas, por todos los Santos, miren Vds. que lo que *La Esperanza* propone no llega ni con mucho á la fórmula que expusisteis en las Constituyentes por boca de uno de vuestros más acreditados santones!

¿Conque robo la desamortización, practicada

con arreglo á vuestros principios y regulada por vuestras propias leyes!

Y entonces, ¿cómo llamareis á la que se hizo sin permiso de nadie; es decir, contra la voluntad de los propietarios, contra lo estatuido en pactos solemnes, contra lo consignado en la ley?

Vuestro celo os pierde; vuestro liberalismo os perturba.

Lo que *La Esperanza* propone es lógico, es consecuencia legítima de las premisas que habéis sentado, y que mal que os pese no faltará quien os la deduzca.

¿Es el progreso indefinido? Pues conformaos con sus leyes, ó renegad de vosotros mismos.

*La Esperanza* no os robará; es decir, no os desamortizará; pero el liberalismo en marcha arrollará vuestras fortunas en nombre del socialismo.

Pensamientos filosóficos de los diarios liberales con ocasión de la penuria del Tesoro.

Palacio Real.

Conventos de monjas.

Iglesias.

Lo poco que á estas queda.

Dotación del Clero.

Hoy se ha enriquecido la filosofía con este nuevo pensamiento que copiamos de un periódico de ayer:

«La supresión del tribunal de la Rota aliviaría al Tesoro con cerca de un millón de reales.

La abolición de jurisdicciones inconstitucionales, proporcionaría una economía de algunos millones.

Podrían hacerse tantas economías, si se quisiera entrar en la vía de las reformas radicales! Pero el caso es que no se quiere.»

El pensamiento filosófico de mañana está reservado á *La Discusión*, pero no para expresarlo con palabras, sino con hechos, que será más elocuente.

Si el guardian juega á los naipes, ¿qué harán los frailes? Si los moderados declaran por conducto de su Consejo de Estado amnistiables á los señores Obispos, ¿qué han de hacer progresistas y demócratas sino apurar su ingenio en inventar supercherías contra los sucesores de los Apóstoles? Nuestros lectores tienen ya noticia de las muchas calumnias que de algún tiempo á esta parte ha propagado la prensa liberal contra los Obispos, pero de seguro les sorprenderá como á nosotros la nueva táctica que contra estos acaba de adoptar la gente de bronce.

Nos consta que de Madrid se ha enviado á varios Prelados una comunicación que se supone firmada por un italiano cualquiera, y en la que se les previene de parte del Sr. Nuncio que entreguen á tal ó cual carlista retirado todos los fondos de que puedan disponer. El papel en que va extendida la comunicación lleva membrete mal hecho de la Nunciatura y en él aparece una mitra enlazada con flores de lis.

No denunciemos el hecho para que el Gobierno gaste el tiempo en pensar en él. Al contrario, nos parece que el autor de la idea, palpano la inocencia del actual ministerio, pretende entretenerlo con ese acertijo para hacer su negocio por otro lado.

Nuestros lectores recordarán dos nombres que sin duda habrán visto algunas veces en las columnas de *EL PENSAMIENTO*, el del Sr. Valera y el Sr. Albareda. ¿Quiénes serán esos señores, cuyas dimisiones traen tan apurados al ministerio, y á los periódicos y á las Cortes, y que parece han de conmovir á España y hacer temblar á Europa? No podemos contestar más sino que son dos jóvenes, uno de los cuales escribe bien, el otro creemos que también escribe, y que han ascendido muy aprisa en su carrera de empleados.

El primero de ellos, el Sr. Valera, tiene puntas y ribetes de demócrata, y habiendo sido anatematizadas sus doctrinas por un señor ministro, dicen unos que por motivos de delicadeza dimitirá, otros que no dimitirá; algunos temen que causará esto la caída del ministerio, otros que ya no hay que temer. Lo probable es que se abraza Valera, Albareda, Gonzalez Brabo, Narvaez y demás ministros, que bien están así juntos y en buena ó mala compañía.

Lo que sigue, lo dice un periódico democrático:

«Recuerda un periódico de Zaragoza que hubo un tiempo en que la Hacienda de nuestra vecina la Francia atravesaba por una gran crisis. Luis XVI llamó para arreglar aquel estado de cosas á Malesherbes y á Turgot, después Necker, Calonne y el Arzobispo de Tolosa, y todos sucesivamente se declararon impotentes para poner en orden la Hacienda francesa. El mal era grande, y el remedio lo puso todo el pueblo francés.»

Ya lo vé el pueblo español. No hay remedio para los presuntos males, mas que el que se puso en Francia en tiempo de Luis XVI. Una parte de esta medicina ya viene recetada y no en latín, sino en claro castellano, en los periódicos de estos días. El resto se deja conocer.

No será culpa de los médicos que han recetado, ni de los que propinen la medicina, si se realiza lo que amenazan todos los días los periódicos democráticos y progresistas. La culpa es toda de los que les permiten recetar. Por esto el enfermo muere envenenado.

Dice el art. 40 de la Constitución:

«Los senadores y diputados son inviolables por sus opiniones y votos, en el ejercicio de su encargo.»

Pero las prácticas parlamentarias tienen es-

tablecido que los senadores y diputados que ejercen funciones públicas, están á merced de los Gobiernos, cuando estos no encuentran bien las opiniones y votos que aquellos emitan en el ejercicio de su encargo.

Y como el ministerio actual pertenece al número de los que llamándose constitucionales no son sino parlamentarios, ó mejor dicho, anti-constitucionales, de aquí que el respetable senador Sr. Tejada se levantará el sábado en el Senado á anunciar una interpelación para vindicar los derechos de aquellos de sus compañeros cuya independencia ha violado el Gobierno, faltando á la Constitución, por haber emitido sus votos de una manera que al Gobierno no convenia.

Nuestros lectores verán en el extracto de la sesión de la alta Cámara las razones en que el Sr. Tejada fundaba su opinion respecto á los móviles de tal conducta ministerial.

Aquí lo único que queremos hacer notar es que la única voz que se ha alzado en el Senado para protestar tanto contra la infracción de la ley fundamental como contra el abuso del parlamentarismo, ha salido de los bancos y de una persona que como á nosotros se les viene acusando de enemigos de la Constitución del Estado, de absolutistas, etc., etc., etc.

El Sr. Tejada, en esta ocasión, ha alzado su voz contra el más terrible despotismo: el despotismo liberal, el despotismo parlamentario.

Segun parece, el miércoles se presentarán al Consejo de Estado reunido en pleno los votos particulares que sus miembros crean conveniente presentar á la consulta sobre la Enciclica, aprobada por mayoría en la sesión extraordinaria del viernes último. Estos votos, después de leídos en el Consejo, se pasarán al Gobierno con la consulta aprobada por la mayoría.

Acercá de este grave negocio publica *La Correspondencia* el siguiente párrafo:

«Hay quien anuncia, y lo que es más doloroso, hasta con complacencia, que si el Gobierno se conforma con el dictamen de la mayoría del Consejo de Estado sobre la cuestión de Enciclica, sobrevendrá una protesta por parte de la Santa Sede y un conflicto entre los Gobiernos español y romano. Nosotros no lo esperamos, y tenemos poderosos motivos para no esperarlos.»

Lo que no esperamos nosotros, á pesar de que todo puede esperarse de situaciones como la presente, es que el Gobierno apruebe el dictamen de la mayoría.

En los debates y votaciones sobre la Enciclica, el señor marques de Viluma ha figurado constantemente en la minoría del Consejo de Estado, con los Sres. Egaña, Orovio, Ruiz de la Vega, Apodaca y otros.

*La Discusión* se explica así:

«El déficit del presupuesto romano para 1865, se eleva á cinco millones de escudos. El Papa espera que el dinero de San Pedro, el Jubileo y otros recursos de igual naturaleza, evitarán á su Gobierno el contratar un nuevo empréstito.

¿Por qué no apela á estos medios el Sr. Barzanallana para salir de apuros?»

Note primero *La Discusión* que el Sumo Pontífice no ha de recibir ni un maravedí por el Jubileo, para el cual no se aconseja más limosna que á los pobres, y no al Erario pontificio. Segundo: que si el Sr. Barzanallana ú otro cualquiera apelara á este medio, saldría con las manos en la cabeza, porque ni nuestro ministro de Hacienda ni la gente de *La Discusión* son cosas santas.

Respecto al anticipo, encontramos en los periódicos noticieros lo siguiente:

«A las tres de la tarde se ha reunido hoy en el Congreso la comisión encargada de informar sobre el proyecto de ley de anticipo, asistiendo á la reunión, como hemos anunciado varias veces, el Excmo. señor ministro de Hacienda.

Había primero el Sr. Ribó, ratificando lo que había propuesto sobre el asunto del 8 por 100 á los que voluntariamente anticipasen sus cuotas, y proponiendo el 2 por 100 para los recatadores, de manera que los billetes viniesen á resultar al 94.

El Sr. Barzanallana contestó insistiendo en su propósito de que el anticipo fuese forzoso, exceptuando de él á los contribuyentes que pagasen menos de 60 reales; incluyendo á los empleados de todas clases que cobrasen desde 8,000 rs., lo cual produciría más de 30 millones.

El Sr. Saavedra y Meneses combatió la idea del anticipo, insistiendo en él el Sr. Barzanallana, declarando que antes de presentar el proyecto, se le habían hecho proposiciones al 38 y después al 41 por 100, lo cual aseguró bajo palabra de honor.

El Sr. Illas y Vidal expuso las mismas teorías del Sr. Ribó, aunque menos benevolamente.

El Sr. Secoria se levantó para pedir explicaciones al señor ministro de Hacienda, acogiendo con reserva parte del proyecto. También usó de la palabra el señor Polanco para preguntar al Sr. Barzanallana si había dado 300 millones al Banco en cambio de billetes hipotecarios; el Sr. Barzanallana contestó afirmativamente, añadiendo que esta medida había tenido por objeto proporcionar dinero en la actual crisis metálica; todo lo cual lo explicaría á las Cortes.

El Sr. Ardanaz combatió también el proyecto, y terminó la sesión á las seis menos cuarto, con la petición del Sr. Polanco para que las provincias Vascongadas no quedasen exceptuadas del pago del anticipo.

Tal es, en extracto, el resultado de esta interesantísima reunión.

«Dice *La Democracia* que los empleados tendrán que abonar dos pagas para el anticipo forzoso, una al pronto y otra descontada á plazos.

Afortunadamente esta noticia es falsa. Segun tenemos entendido, no habrá descuento, y sólo importará el haber de algunos días de una sola mensualidad. Como han de contribuir todos, absolutamente todos, los que perciben asignaciones del Erario por una cantidad que haga soportable la carga, esta no llegará ni á la cuarta parte de lo que dice *La Democracia*»

(Correspondencia.)

BARCELONA, 11.

«El gobernador civil, fundándose en el art. 33 de la ley, ha negado á la diputación provincial el permiso que había pedido para reunirse con el objeto de tratar del anticipo.»

(Despacho telegráfico.)

El Ilmo. Sr. Obispo de Cartagena publicó en

el *Boletín oficial* de su diócesis correspondiente al 10 de este mes, la Enciclica *Quanta cura*, incluyéndola dentro de una breve pastoral que insertaremos oportunamente en nuestro periódico.

Ha llegado á esta corte de paso para la capital del mundo católico el reverendo señor Obispo de Osma.

Cada día es mayor la responsabilidad del ministerio por la incuria y debilidad que lleva manifestadas en la cuestión del Perú. El y los que han intervenido en este asunto, han dado lugar con sus vacilaciones y aplazamientos á que el Perú se arme y levante considerables fondos con la garantía del producto de las islas que ocupamos ilusoriamente: el Perú, merced á tanta torpeza, se ha colocado ya en situación de hacernos frente de una manera formal, y si triunfa en Lima el partido belicoso, haciendo imposible un arreglo, vamos á tener que emplear esfuerzos muy considerables para traer á los peruanos á la razón. Las graves noticias que á continuación insertamos, trasciriéndolas de *El Progreso Constitucional*, lo demuestran sobradamente por desgracia:

«Segun noticias que tenemos por fidedignas, dice este periódico, parece que los peruanos han hecho en Londres un empréstito de 10 millones de libras esterlinas (1,000 millones de reales) con hipoteca del guano y de las rentas de la república.

El empréstito se ha hecho á 81 con 5 por 100 de interés. Entregarán los prestamistas la mitad en dinero y la otra mitad en bonos peruanos á razón de 107.

En el paquete que salió el 2 de Febrero para América del Sur, fué la autorización para que pudieran librar 500,000 libras y comprar una fragata blindada que dicen está en Dinamarca, en la cantidad de trescientas cincuenta mil.

Los dos buques de guerra que tenían en Liverpool han salido á la mar á arreglar sus tripulaciones, segun el contenido de una carta en que se dan estas noticias.»

A esta grave noticia, hay que añadir ahora las que nos comunican los siguientes telegramas:

«PARIS, 10.

Cartas de Nueva-York dicen que el Gobierno federal se muestra muy favorable al Perú en la cuestión con España y permite al Perú reclutar marinos y soldados para el servicio de los buques de guerra que se han comprado en Inglaterra.»

«LIMA (sin fecha).

Varios miembros del Cuerpo legislativo han presentado un proyecto de ley para armar varios buques en corso, destinados á atacar la marina española.»

Gran responsabilidad recaerá sobre el Gobierno y sus antecesores si se confirman las noticias anteriores. Desde el momento en que se manifestó que las islas del guano pertenecían de derecho al Perú y se respetó por medio de nuestros actos ese derecho, debíamos esperar lo que acontece. Aquella manifestación ha servido para tranquilizar á los capitalistas ingleses, y no habríamos visto salir ningún buque de guerra del Perú de los puertos de Inglaterra, si nuestro Gobierno hubiese declarado nulidad cuantas transacciones financieras se hicieron con la hipoteca de las Chinchas, mientras no reconociese España la independencia de su antigua colonia.

Esto no se ha hecho; lejos de ello, se ha dado oídos á las mentidas protestas que los peruanos hacían extra-oficialmente; se les ha concedido todo el tiempo que deseaban para armarse y concitar en contra nuestra toda la América, y ahora empiezan á tocarse los resultados: dos corbetas blindadas adquiridas ya en Europa y tres fragatas de la misma clase próximas á serlo, constituirán una escuadra que puede oponer no escasa defensa á la que tenemos en las aguas del Pacífico. Pero no es esto sólo; el Perú ha adquirido otros buques más en los Estados Unidos, y segun un despacho que en otro lugar insertamos, están ya tripulados con el consentimiento del Gobierno de Washington.

Sea de todo esto lo que fuere, no nos inquiete el resultado de la lucha, si llegase á estallar; pero nadie relevará al Gobierno actual y á sus antecesores de la culpa que les cabe por haber dejado trascurrir tanto tiempo y haber descuidado de una manera tan escandalosa la construcción de los buques blindados que debieron y pudieron quedar concluidos hace un año. De las seis fragatas de esta clase, cuyas quillas se pusieron durante el periodo de la Unión liberal, sólo hay botadas tres, y nada más que una en disposición de navegar. ¿Qué hace el general Armero que no activa las insignificantes obras que les faltan? ¿Espera acaso á que los buques peruanos comprados en Inglaterra y Dinamarca amenacen nuestras costas ó juzguen nuestro comercio para poner término á tanta incuria y tan lamentable abandono?

Vergüenza causa que las cosas hayan llegado á este extremo; pero es una consecuencia natural de la apatía y poco patriotismo de los Gobiernos que nos mandan.

El nuevo proyecto de ley de imprenta será presentado inmediatamente al Senado, segun cuenta *La Correspondencia*.

La sesión secreta celebrada anteayer tarde por el Congreso duró breves momentos; parece que sólo tenía por objeto la aprobación de cuentas.

Los senadores unionistas que provocaron el incidente respecto á la contrata de suministros á la escuadra del Pacífico, se retiraron el sábado para no votar ni en pró ni en contra del dictamen de la comisión nombrada para examinar aquel expediente.

El móvil de esta conducta ha sido, segun cuenta *Las Noticias*, que como resultaba en el dictamen de la comisión que los cargos que se habían hecho al señor ministro de Marina habían sido infundados, comprendiéndolo así aquellos senadores, no quisieron justificarse con sus votos en contra, ni tampoco sacrificarse á las exigencias extremadas de partido las exigencias de su conciencia.

Ya sabemos, pues, lo que los hombres de partido dejan á las puertas del Parlamento.

¡Oh institución que así ennoblece y dignifica á tus sacerdotes!

Dice un diario noticiero:

«El Sr. Chacon ha ocupado ayer su asiento en la mesa del Congreso, lo cual demuestra la terminación digna del incidente de que se ha ocupado la prensa.»

Nosotros hemos visto en efecto sanos y salvos á los que se suponen contentientes; lo que no hemos sabido es que el de ellos que se tuviera por responsable del pecado, haya pedido perdón al que fué víctima de su pasión.

Dos hombres llamados Mateo Guizarro y Bartolomé Guillen, recorrieron el sábado por la tarde las calles de Lorca dando voces subversivas y alterando la tranquilidad pública. Se instruye sumario por este hecho.



**Un señor Sacerdote, amigo nuestro,** encontró el sábado al medio día una cartera con una respetable suma de dinero en billetes de Banco. Aprovechando las indicaciones que sobre el dueño de ella encontró dentro de la misma, no paró hasta que la hizo devolución del objeto perdido.

Tal conducta no es de extrañar en un ministro del Señor.

**Ayer,** los alumnos de derecho civil y penal de España, y los del primer año de notariado, obsequiaron dando una gran serenata a su dignísimo catedrático, nuestro querido amigo D. Benito de Cifra y Pando, cuyos días son hoy. La música del segundo regimiento de ingenieros tocó diferentes piezas escogidas.

Al ir a presentarse a saludar a su maestro una comisión de aquellos jóvenes, fué acometido uno de ellos llamado Huerta de un accidente, que le hizo caer en la escalera y recibir un fuerte golpe.

El Sr. Cifra accedió inmediatamente, le subió a su habitación, le acostó en su propia cama, y cuidó de que se le aplicasen inmediatamente los necesarios auxilios.

Gracias a la oportunidad con que le fueron estos prestados, al poco rato el enfermo se encontraba mejor y en disposición de ser trasladado a su casa, de terminación que al cabo se tomó por el padre del paciente, no sin pena por parte de nuestro amigo, que hubiera deseado no ver salir a su discípulo de su casa hasta que hubiese estado completamente restablecido.

## ULTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 13.

Se asegura que el Emperador, en su discurso de apertura de las Cámaras legislativas, se manifestará muy explícito con relación a los asuntos de la América del Norte, y especialmente en la cuestión de neutralidad. Algunos de los ministros han insistido en la necesidad de desvanecer los temores del comercio, que consideraba ya muy probable una guerra entre los Estados Unidos y las Potencias occidentales de Europa.

SAN PETERSBURGO, 12.

La Gaceta Alemana de San Petersburgo desmiente categóricamente el rumor que ha circulado en Francia acerca del apoyo moral que daría Rusia a los Estados secundarios de Alemania; dice que Francia y Rusia no tienen en Alemania los mismos intereses, y añade: «Alemania, amenazada por una o por otra de las dos Potencias, es un baluarte; Rusia debe desear su unidad, porque para ella, la unidad de Alemania es una ventaja; todo desacuerdo, sería un peligro.»

TURIN, 12.

Se cree hoy que la irritación ha desaparecido de los ánimos, y que el Rey Victor Manuel volverá a pasar unos días en Turin en todo el presente mes.

SOUTHAMPTON, 13.

La América del Sur ha declinado toda especie de intervención.

El general Vivanco ha ido a las islas Chinchas con una misión del Gobierno peruano. Ha tenido una larga conferencia con el vicealmirante Pareja para arreglar las bases preliminares de la paz.

Se considera como muy probable un acuerdo satisfactorio relativamente al pago de los gastos de guerra por parte del Gabinete de Lima.

Se cree que las demás condiciones impuestas por el Sr. Pareja serán aceptadas sin dificultad.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores a los precios siguientes:  
Títulos del 3 por 100 consolidado 42-90 publ.  
Títulos del 3 por 100 diferido 39-75 publicado.  
Deuda del personal, 20-20 no publicado.  
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, sin cupón 76-25 publicado.

## CÓRTESES.

### SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR VICE-PRESIDENTE DUQUE DE VERAGUA.

Sesión celebrada el día 11 de Febrero de 1865.

Se abrió a las dos y veinte minutos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Senado quedó enterado de varias comunicaciones de senadores, y nombramientos hechos por las secciones.

Fueron aprobados sin debate alguno los dictámenes de la comisión de examen de calidades que habían quedado sobre la mesa en la sesión anterior, relativos a los de los Sres. D. Lorenzo Cuenca, D. José Ruiz de Arana y Saavedra (vizconde de Mambles), D. Luis Hurtado de Zaldívar (Marqués de Villavieja), D. José Carlos Velluti y Tavira (marqués de Falces), D. Aureliano de Beruete y D. Juan Villalaz.

Dióse cuenta, y se acordó que pasara a la comisión que entiendo en el proyecto de ley de bases para la reorganización de tribunales, de una exposición de los promotores fiscales de los juzgados de esta corte haciendo varias observaciones a dicho proyecto.

El Sr. LAZCOTT hizo varias preguntas al ministro de Hacienda relacionadas con el proyecto de anticipo.

El Sr. ALONSO (D. Millán) preguntó al ministro de la Guerra sobre un proyecto de reforma para la actual ley de reemplazos militares.

El ministro de la GUERRA contestó satisfactoriamente al señor senador interpeleante.

El Sr. TEJADA: Es público y notorio, señores, y tiene un verdadero carácter de oficial, que varios señores senadores que eran consejeros de Estado han sido separados de sus plazas por decreto refrendado por el actual ministerio. Es también público y unánime el juicio que se ha formado relativamente a que esas separaciones han sido motivadas por el voto que aquellos señores dieron en contestación al discurso de la Corona en esta legislatura y este juicio no sólo no ha sido desmentido por nadie, sino que casi está consignado de una manera oficial, aunque indirecta, en los mismos decretos de separación, en que se dice queda S. M. muy satisfecha del celo e inteligencia con que han desempeñado su cargo. En este supuesto, pues de otro modo no me levantaré a hablar sobre esta materia, yo anuncio al Gobierno de S. M. una interpeleación sobre este punto, y desearía se sirviese señalar día para que yo pueda explicar y enunciar el juicio que hasta ahora he formado de ser este acto difícilmente conciliable con el espíritu y aun con la letra de la Constitución.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Yo podría contestar a S. S.; pero como creo que esto es una cuestión correspondiente al Consejo de ministros, a él debo llevar el anuncio de la interpeleación, y en él

resolverá el Gobierno cuándo se halla dispuesto a responder a ella, y si se encuentra dispuesto a hacerlo.

El Sr. GONZALEZ (D. Antonio) excitó al Gobierno a que procurase hacer que se activaran las obras del ferrocarril de Mérida a Sevilla.

El Sr. IRIARTE: En 10 y en 20 de Enero tuve el honor de pedir al señor ministro de Estado una nota expresiva de las grandes cruces, títulos de Castilla, etcétera. Se ha remitido un estado que arroja una cifra de 872; pero como yo pedía una nota expresiva de los sujetos que habían sido agraciados, reitero nuevamente esta súplica; y ya que el señor ministro de Estado no se halla presente, espero que sus dignos compañeros tendrán la bondad de ponerlo en su conocimiento.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Yo me encargo de hacer presente al señor ministro de Estado el deseo de S. S.

### ORDEN DEL DIA.

Discusión del dictamen sobre la proposición relativa a los carbones y viveres de la escuadra del Pacífico.

Leído dicho dictamen, y abierta discusión sobre él, dijo

El Sr. CALDERON COLLANTES, que el expediente se había formado de una manera inconveniente, y que no había atacado de ningún modo la honra del ministro de Marina.

Añadió que la contrata había sido ilegal, a pesar de lo que opinaba la comisión, recordando con este motivo lo que preceptuaba la ley de 1852.

Sostuvo que el Estado había sufrido perjudicado en dicha contrata, puesto que se pagaron los carbones a doble precio, y que esto consistió en que se habían adquirido en Londres en vez de haberlo hecho en Cardiff.

Opinó también que el flete había sido igualmente crecido, pues ascendió a más de un millón de reales, debiendo haber sido menos, según se desprendía de las cotizaciones que el orador leyó al Senado.

Dijo que no puede negarse fe a los documentos y cotizaciones oficiales que presenta, puesto que son los únicos a quienes se la dan los tribunales, y que, siendo auténticos, como son, prueban los perjuicios que ha sufrido el Erario público.

Sostuvo que el servicio de que se trata no se ha hecho por contrata pública ni por administración; por consiguiente está fuera de la ley.

Terminó diciendo a la comisión que no debía haber presentado la información en el sentido y forma que lo ha hecho, y pide al Senado que la desapruebe, o pida que vuelva a ser redactada en la forma expuesta por el orador.

El Sr. RONCALI (de la comisión) reconoce que el Sr. Calderon Collantes ha puesto completamente al salvo en el asunto que se debate el buen nombre del señor ministro de Marina, y añade que este digno consejero de la Corona no quiso que esta discusión quedase ahogada en los debates de contestación al discurso de la Corona, sino que deseó que entendiéndose en este asunto una comisión especial, en la cual figuraran distinguidos generales de marina.

El orador opina que estando llamado el Senado a ser juez en un asunto de esta especie, si la acusación partiese de la Cámara popular, cree muy expuesto que allí se inicien estas cuestiones, puesto que el juez se ve convertido en fiscal.

Encuentra el expediente de suministro de facilísima resolución, hallando que todos sus documentos prueban el acierto y patriotismo con que se han obrado en este asunto, puesto que todas las comunicaciones del jefe de nuestras fuerzas navales del Pacífico reclamaban auxilio sin pérdida de tiempo, añadiendo que si los viveres y el carbón no se recibían para el 8 de Diciembre, no podría responder de nuestra escuadra, coincidiendo estas comunicaciones con las del mayor de dicha escuadra, Sr. Lobo, que escribía desde Panamá, diciendo lo mismo, y pidiendo, para mayor brevedad, que los auxilios viniesen de Inglaterra.

Dice que el suministro no podía hacerse por contrata, por la urgencia con que se pedían los viveres y carbones, puesto que no hubiera habido tiempo para pasar el expediente al Consejo de Estado para su examen, como está prevenido, y en este conflicto, lo que hizo el Gobierno fué buscar un mandatario, una persona que representase al Gobierno, y enviarse los socorros que con tal premura se reclamaban.

Declara que el Sr. Vinent no dió un paso en Londres para la adquisición de viveres y carbones, sin ponerse de acuerdo con el jefe de la comisión de marina en dicha capital; que dicho Sr. Vinent, teniendo en cuenta lo caro que había de resultar el flete de vapores para la conducción de los efectos citados, propuso el flete de un clipper y la venta de un vapor, cuya proposición modificó el Gobierno disponiendo que se fletasen dos clippers, y que no se adquiriese el vapor, con lo cual resultó al Erario un ahorro notable.

Añade que el Gobierno, deseando llevar por sí solo a cabo este servicio, preguntó al capitán general del departamento de Cádiz si podría aprontar en breve plazo trescientas sesenta mil raciones, a lo cual contestó dicho funcionario, que se necesitarían 40 días para las necesarias operaciones de secar el pan y los viveres.

Manifiesta que los primeros carbones que se enviaron no se adquirieron en la boca de las minas de Cardiff, porque el pedido del jefe de la escuadra era apremiante, y ante todo era preciso enviar los auxilios que se pedían con tanta urgencia, pero los demás carbones que después se le remitieron fueron comprados en la misma mina, como proponía el señor Calderon Collantes.

Respecto al precio de los cambios en Londres, el día en que se giraron los fondos a Madrid, el orador, además de citar la cotización oficial que publica el Times, lee una certificación de un corredor de la Bolsa de Londres, diciendo que el papel se hallaba en dicho día a 43, 6 ó 45 1/4.

Declara que al entregar al mandatario los correspondientes pagarés para el cobro de lo gastado en Londres en dicho asunto, no se señaló el interés de 7 1/2 por 100 mensual, como se ha dicho, sino anual, por lo cual viene a resultar que sólo tuvo a su favor un 1,78 por 100, y deduce que del examen del expediente resulta que dicho mandatario sólo ha ganado en este negocio unos cuarenta y tantos mil reales.

El orador termina pidiendo al Senado que apruebe el dictamen de la comisión.

El Sr. CALDERON COLLANTES sostiene, rectificando, que el carbón debió adquirirse en Cardiff, porque este puerto está más cerca que Londres de las

islas Chinchas, y en él hay siempre buques a la carga para el Pacífico.

En lo que hace a los cambios, dice que no se trataba de girar en Londres sobre Madrid, sino de pagar en esta capital géneros comprados en Londres.

Añade, que al Sr. Vinent se le abonó un interés de 7 1/2 por 100 por un capital que materialmente no había desembolsado, puesto que al girar letras a noventa días fecha, contaba con que antes de terminar este plazo, sería reembolsado por el Gobierno.

El Sr. RONCALI dice que la cuestión principal no era comprar el carbón en Cardiff, sino de fletar los buques, que era lo más importante, y lo que podía hacerse, como se hizo en Londres, con mayores ventajas.

Manifiesta que el mandatario del Gobierno español pagó en Londres en metálico más de veinticinco mil duros a la casa-propietaria de los clippers, y que realmente había desembolsado fondos.

Declarando suficientemente discutido este asunto, el Senado acordó que se procediese a votación nominal, y fué aprobado el dictamen de la comisión por unanimidad, siendo 93 los senadores que tomaron parte en la votación.

Igualmente fué aprobado definitivamente el proyecto de ley sobre el tratado de límites con Portugal.

El señor presidente levantó en seguida la sesión, anunciando que para la próxima se avisará a domicilio.

Eran las cinco y media.

## CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. D. ALEJANDRO DE CASTRO.

Sesión celebrada el día 11 de Febrero de 1865.

Abierta a las dos, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Los Sres. Calzada, Caro y Cárdenas, Alarcon, Mendez Vigo, García Gomez, marqués de la Vega de Armijo, Uhagon, Latorre, Ulloa, Espada, O'Donnell (don Carlos), y Martín Herrera presentaron exposiciones referentes al anticipo, y este último preguntó si el señor ministro de Hacienda pensaba presentar los presupuestos y planes que cree necesarios para remediar el gravísimo estado financiero del país, antes que se discutiera el anticipo, y si el señor ministro de la Gobernación tenía conocimiento de una infracción de la ley de imprenta cometida por el señor gobernador de Salamanca.

El Sr. PRESIDENTE ofreció pondría en conocimiento del Gobierno las anteriores preguntas.

El Sr. ELDUAYEN presentó una exposición de varios contribuyentes de Vigo, relativa al anticipo, y preguntó si el Gobierno de S. M. estaba dispuesto a impedir se dejaran de cumplir las leyes, como sucedía diariamente con el señor gobernador de Pontevedra, quien impone multas a su capricho.

El Sr. PRESIDENTE ofreció poner en conocimiento del Gobierno la anterior pregunta.

El Sr. MARQUINA reprodujo su pregunta referente a cruces y pensiones de San Hermenegildo.

El Sr. LASALA reclamó la presentación de documentos referentes a la desamortización que, según dijo, há ya veinticinco días que pidió.

### ORDEN DEL DIA.

Actas de Lucena.

El marqués de la VEGA DE ARMILLO obtuvo la palabra para rectificar, y sostuvo que los actos del señor marqués de la Merced, como gobernador de Córdoba, habían sido extra-legales.

El Sr. MENDEZ VIGO hizo uso también de la palabra para alusiones personales.

Se suspendió esta discusión.

Contestación al discurso de la Corona.

Continuando el debate pendiente, dijo

El ministro de la GOBERNACION: Como a mí cargo dar una contestación al discurso del señor Posada, y el recoger algunas alusiones y opiniones equivocadas de los señores Silvea y Aparisi. La tarea es difícil; quisiera tener las fuerzas necesarias para desempeñarla. Desconfío siempre de ellas, y más hoy, porque mi salud no es tan buena como desearía.

Ahorrand, sin embargo, en lo posible, preámbulos y divagaciones, entro en este debate.

La primera dificultad con que tropiezo es la de que los señores Posada, Silvea y Aparisi han tratado las cuestiones bajo sus diferentes puntos de vista; pero coincidiendo en algunos puntos de tal manera, que en ellos no es posible tomar sus discursos aparte, lo cual produciría alguna falta en la composición general del discurso.

Muchas son las materias de que se ha hablado en esta discusión y todas importantes. Al enumerarlas, llamaré la atención de todos acerca de la amplitud cada vez mayor que toman las discusiones de contestación al discurso de la Corona. No sé si esta amplitud es conveniente a los intereses públicos; he dudado de ello, y hoy me acerco a la opinión de los que creen que lo que se gana en amplitud en estos debates, se pierde de provecho para los intereses públicos. Me voy aficionando a la práctica de otros países y creo que si se abreviase esta discusión, según se quería en cierta reforma que se propuso del reglamento hace años, todos ganaríamos, oposiciones y Gobierno.

La primera cuestión que aquí se ha ventilado es la de lo que significa con relación a los partidos el actual Gabinete. Sigue después una cuestión no menos importante enlazada con la primera: esta cuestión es la de empleados: viene en tercer lugar la cuestión electoral, que tiene dos aspectos: el modo con que se han hecho las elecciones y el remedio de abusos y males que todos han denunciado. Han suscitado los impugnadores del Gobierno una cuestión importante como de pasada: esta es la de instrucción pública; y en seguida parece natural que venga la de imprenta; la conducta del Gobierno con la prensa, bajo el punto de vista de la comparación con otros Gobiernos y bajo el punto de vista de lo que debe hacerse. Se ha tratado también de la cuestión de Hacienda, de la de Santo Domingo, y por último, de las cuestiones exteriores.

Es claro que el señor ministro del ramo no puede ser reemplazado en la cuestión de Hacienda; y ni el señor ministro de Ultramar, ni el de la Guerra, ni el de Estado, pueden serlo en las cuestiones de Ultramar, de Guerra y de relaciones con el exterior. Yo, pues, no entraré en estas cuestiones a fondo. Hablaré sólo de lo que significa el ministerio, y yo en él; de las cuestiones de empleados, de la electoral, de la de enseñanza, y en general de la política interior.

Procuraré hacer que no tenga muchos tomos esta oración. Además desde aquí no se habla con el desahogado que desde los otros bancos; tengo que

guardar miramientos a las personas y respetar otras consideraciones. Decía el Sr. Posada: yo no tengo intención de lastimar a las personas, y sin embargo, no hubo más persona aludida que la que tiene el honor de dirigir la palabra al Congreso. No puede extrañar al Congreso que esa persona se defienda, que mire a otras personas, y sin propósito de ofenderlas las considere en su vida política y en la autoridad que tienen para censurar a este Gobierno.

Veamos cuál es el argumento maestro de todas las oposiciones. El Sr. Aparisi, dice: S. M. ha llamado a sus consejos al señor duque de Valencia, representante genuino del partido moderado. El duque de Valencia ha llamado al Sr. Gonzalez Brabo; el Sr. Gonzalez Brabo es liberal; luego el señor duque de Valencia ha cometido pecado gravísimo de liberalismo.

Dice el Sr. Silvea: el Sr. Gonzalez Brabo ha defendido doctrinas liberales; está, pues, en contradicción con sus compañeros, de lo cual resulta la impotencia del Gobierno.

Dice el Sr. Posada: los partidos deben venir en su pureza al poder. El partido moderado debe venir con los hombres que mejor le representen. El Sr. Gonzalez Brabo no es todo lo moderado que desearían personas de la mayoría: esto compromete el resultado del juego de las instituciones, porque el partido moderado en el poder es la confirmación de la Unión liberal aquí. Si el Sr. Gonzalez Brabo no estuviera ahí, echándolo todo a perder; todo marcharía bien.

Naturalmente, siendo yo el responsable de todos estos descarrilamientos, no se extrañará que me detenga a examinar si esa consecuencia es lógica.

Hay empeño de algún tiempo a esta parte en presentar al partido moderado bajo un punto de vista que no acepta y que no está de acuerdo con su historia. Tomando por tipo de sus doctrinas los actos en que ha necesitado usar de la resistencia como medio de gobierno, se pretende que es un partido contrario al liberalismo, retractor a todo progreso.

Que esto lo diga el Sr. Aparisi no me admira; S. S. ha venido tarde a la escena política; pero el Sr. Posada no tiene derecho de juzgar el partido moderado de esa manera. ¿Es el partido moderado el que exagera siempre las prerrogativas del poder? ¿Qué ha hecho S. S. en los tiempos en que daba un gran apoyo a ese partido? El Sr. Posada estaba allí viniendo de las filas liberales, sin dejar de ser liberal. El partido moderado resistía entonces, no a las ideas sino a los hechos que se producían en la plaza pública.

De suerte que yo me valgo del voto y apoyo del señor Posada de hace unos cuantos años, para contestar al Sr. Posada Herrera de este tiempo.

El Sr. Posada necesita un Gobierno reaccionario, un Gobierno que explique el liberalismo de S. S. No lo tiene. Tendrá un Gobierno que resista a la revolución en las calles; no tendrá a un Gobierno que resista a las ideas, si las ideas se abren paso y se encarnan en la opinión del país.

¿Y es una vaga afirmación esta de que el partido moderado ha sido desde su origen un partido liberal? ¿Cómo ha nacido? Ha sido una mitad del partido liberal, que se separó de la otra mitad sobre una cuestión de método. Decía el antiguo partido liberal: «deben resolverse los antagonismos por la libertad»; y decía el partido moderado: «es verdad, pero siempre para hacerlo no sea necesario suscitar grandes conflictos; deben resolverse por la libertad en el seno del orden, enlazando lo pasado con lo presente, lo presente con lo venidero.»

Deben resolverse a medida de la posibilidad, de la educación, del estado de los medios del país, sin comprometer nada de esencial y característico. ¿No es esta la doctrina del partido moderado, desde Martínez de la Rosa y el conde de Toreno? ¿No recordáis, señores, las palabras de Martínez de la Rosa en su último discurso? ¿Qué sucedió después de hecha la Constitución de 1837? Que no dividían a los exaltados y a los moderados, como entonces se decía, más que cuestiones secundarias; el partido progresista aceptó en aquella Constitución las soluciones moderadas, y por eso dijo Martínez de la Rosa que se había hecho una Constitución con sus principios.

Más adelante, cuando cayó el Gabinete a que pertenecía mi ilustre amigo el Sr. Alcalá Galiano, dejó un proyecto de Constitución hecho con esos mismos principios; y después, cuando pasada una insurrección que en otra parte he recordado, volvían del extranjero los moderados, ¿qué cuestión se planteó? La de reconocer como único poder capaz de reformar la Constitución, a las Cortes con el Rey. En aquel ministerio, que resolvió de ese modo esa cuestión, se hallaba el Sr. Mayans, que pudo recordar las aspiraciones del ministerio a que pertenecíamos juntos, y que dirá si no eran las de restablecer en toda su pureza el sistema constitucional en cuanto saliéramos de aquellas circunstancias.

Entonces el Sr. Posada Herrera daba el grande apoyo de su voto y de su cooperación a aquella política; pero en cuanto pasaban aquellas circunstancias, se hacían esfuerzos para llegar a la verdadera práctica del sistema constitucional. En medio de estos acontecimientos, vino el que cambió la fase del país vecino, y en muchos obró el temor de lo que entonces amenazaba por todas partes; pero qué hizo entonces el partido moderado en el poder? Presentarse a las Cortes, manifestarles la situación del país, y pedir las armas que creyó necesarias para combatir los peligros que se divisaban, consiguiendo así que el Trono español se mantuviera firme cuando tantos otros vacilaban.

¿Son estas, señores, una serie de afirmaciones sin prueba? ¿Es que soy yo una excepción entre mis compañeros? ¿Cuándo han dicho que no son moderados conservadores y liberales los señores duques de Valencia, Seijas Lozano, Barzanallana, Benavides y Arrazola? ¿Qué dijo el marqués de Miraflores cuando se presentó aquí presidiendo otro Gabinete? ¿Qué hicieron aún los mismos autores de la reforma cuando el principal de ellos subió a esa tribuna a hacer una exposición completa de principios? ¿No dice hoy que es liberal uno de los íntimos amigos de ese personaje? Pues, señores, si todos hacemos hoy esa puja de liberalismo, es claro que no es pecado el hacerla; y séalo o no, no soy yo el único que tomo parte en ella.

Nosotros decimos lo que somos, [sin pretender decir que somos más que nadie; definimos bien lo que siempre ha sido el partido moderado, del cual sus mismos adversarios, que son por un lado los absolutistas de disfraz más ó menos denso, y por otro los demócratas, han dicho: que viene a consolidar las

conquistas de la revolución. Por eso le temen tanto los absolutistas, porque es el que restablece el orden cuando este se halla en peligro, y el que sostiene los principios liberales consignados en la Constitución.

Si en España, señores, hay hoy esa extensión de ideas que todos reconocemos, dadle una buena parte de responsabilidad ó de gloria, según sea una falta ó un mérito, al partido moderado. Ese partido, pues, no quiere la resistencia y la represión a toda costa: es el partido que os acaba de definir que ha sufrido lo que todos los partidos.

Gran fenómeno, señores, el Sr. Aparisi, el Sr. Posada Herrera, el Sr. Silvea, se levantan a decir que el partido moderado se una, que agrupe a sus partidarios, porque está profunda y fundamentalmente dividido. Y acaso, ¿están tan compactas las fracciones en que forman SS. SS.? El Sr. Posada Herrera, ¿no ha tenido en su mayoría y en su mismo Gabinete personas que han tenido ideas completamente contrarias a las de S. S.? Pero eso no era nada; lo grave es que haya una ó dos personas entre las que apoyan este Gobierno que no tengan las mismas soluciones hasta en las cuestiones de menos importancia. Y tan unidos están los señores de ahí enfrente? Ni siquiera lo están entre sí mismos los de cada fracción. ¿No hemos visto al Sr. Posada Herrera lleno de uníon evangélica aceptar la lección que le ha dado el Sr. Silvea? ¿No creéis todos que si el Sr. Aparisi confeccionara su receta de Gobierno y la sometiera a los cuatro que con él votan, se crearían sólo con examinarla cuatro partidos distintos?

El Sr. Posada Herrera hablaba del Sr. Llorente, y decía que había considerado la cuestión política como una cuestión comercial, y con esto quería indicar S. S. algo que estuviera en contradicción con lo natural de las cosas; pues, señores, en las cosas del comercio, como en todas, se tienen ciertos principios y luego se aceptan las soluciones como se puede; si esto quisiera decir el Sr. Posada Herrera, dijo una verdad notoria; si quisiera hacer una censura, hizo una cosa que está en contradicción con la verdad. Y ya que de esto hablo, diré a S. S. que si no sabe la causa de la salida del Gabinete del Sr. Llorente, es porque no ha oído lo que se ha dicho, porque se ha manifestado esa causa y no hay fundamento para dudar de ella. Tenemos, pues, definido al partido moderado, con cuyas doctrinas pretendemos resolver cuestiones que nos están encomendadas; yo no estoy en contradicción con el resto del Gabinete ni con la mayoría; si hay alguna parte de la prensa y algún grupo político que no acepta esta significación que yo acabo de definir, eso ha sucedido siempre, no sólo en el seno de la mayoría, sino en la misma minoría, y no tienen consecuencias ninguna para los partidos. Venga aquí una cuestión concreta, y se verá dónde se colocan esas personas de las que hoy se hace un argumento contra el Gobierno.

El partido moderado ha entrado, pues, en el poder sin estar herido de esa disidencia que se quiere decir: veamos lo que ha hecho en el poder, y antes lagámoslo cargo del estado de las cosas a su advenimiento al Gabinete.

¿Era la situación del país franca y despejada? ¿Tenían todas las cuestiones solución conocida, fácil, posible e inmediata? Desde la salida del señor duque de Tetuan, había habido situaciones que todos comprendieron que no serían muy duraderas, y que han dado ocasión a lo que no quiero decir, No entraba, pues, el partido moderado después de una larga época tranquila, sino en unas circunstancias cuyas causas no podían examinarse ni juzgarse de una manera completa.

Respecto al orden público, por ejemplo, ¿no debía existir temor ninguno a la entrada del Gabinete? Eso está en la conciencia de todos los señores diputados, y no es esto que yo dirija un cargo a administraciones anteriores que yo apoyé y a las que estoy agradecido; pero existía una gran agitación, a la que era preciso poner término, y al mismo tiempo había que disolver las Cortes y convocar otras nuevas, y después que resolver la cuestión que dominaba a todas, la cuestión de Hacienda.

Apénas entramos en el poder, se fué recobrando la confianza de que no se alteraría el orden público, y en seguida nos vimos frente a frente de la disolución y convocatoria de las Cortes, que habían de reunirse dentro del mismo año.

En otra parte, contestando a cargos hechos en la cuestión de empleados, he dicho ya alguna cosa que tengo que repetir al Sr. Posada Herrera, que me ha acusado injustamente de haber separado empleados para influir en las elecciones. ¿Negará el Sr. Posada Herrera la influencia de ciertos empleados en las elecciones? ¿Puede corregirse esto en un día, en dos, en una ó dos semanas? No; ¿y es acaso inexacto que la administración estaba entregada a los amigos del Sr. Posada Herrera, como era natural en aquel estado de cosas? Todo el mundo, señores, veía venir una crisis por la cual se iba a partir en dos el Gabinete que nos precedió. (El Sr. Cánovas pide la palabra para una alusión personal.) Todo el mundo veía venir una solución, que debía tener sus consecuencias, y que si se hubiera realizado, debería haber sido respetada y esperada en sus actos por cuantos tuvieran un verdadero patriotismo.

Bien fuera para esa solución, bien para la disolución de Cortes, que era inminente, ¿quién duda que se había de preparar aquel Gabinete? Pero ahora bien, ¿esta preparación, es esa de que se quejan las oposiciones? No; en la alternativa en que se colocan los Gobiernos cuando por todas partes llueven las revelaciones de hechos que pretenden comprobar que la influencia de los empleados se aplica en sentido contrario de lo que el Gobierno, es claro que esta ha de combatir su influencia. Esto para siempre y no pasa sólo que; pasa también en Inglaterra, donde las personas importantes de los partidos en el poder no consienten que los empleados que de ellos dependen combatan las candidaturas ministeriales.

El Sr. Posada Herrera me acusó diciendo que yo había hecho una especie de razzia en mi departamento con el fin de colocar a los miembros de ese cuarto partido de que hablaba S. S. y que no existe más que en la mente de los que le han inventado; y cuenta, señores, con que el Sr. Posada Herrera hacia este cargo a todo el ministerio, cuando en todos los departamentos, menos en el de Gobernación, continuaban casi la totalidad de los empleados que había al advenimiento del ministerio. En cuanto a los de Gobernación, es claro que habían de variarse, porque son empleados que han de ser de la completa confianza del Gobierno, y porque pueden ejercer más que a los otros su influjo en los electores.



Y S. S. hablaba de no se que defecion en el ministerio por la contradiccion que resultaba entre uno de los documentos que aparecieron á los pocos dias de subir nosotros al poder y las palabras que yo dirigia á los empleados de la secretaria, y decia que en el documento el ministerio queria ser conservador liberal, porque era para el público, y en el ministerio queria ser moderado. ¿Pues, qué, señores, aquellas palabras se decian delante de sordos y de mudos? No; bien pronto se publicaron y se entendieron por todos: los únicos que tuvieron duda fueron los que deseaban que en aquella situacion se verificasen ciertas transformaciones que ántes se habian verificado en otro ministerio.

Yo no culpo á nadie individualmente, á nadie ataco, pero ¿quien le cabe duda que ha sido tática en una ocasion hacerse los disimulados y hasta los ministeriales para venir aquí apoyados por el Gobierno, y luego proclamarse independientes? Deseo oír en alta voz todas las observaciones que me hace por lo bajo el Sr. Caro. (El Sr. Caro y Cárdenas pide la palabra.)

Yo comprendo las cosas de otro modo; sirvo á un Gabinete, y cuando este cae y viene otro que sospecho que puede estar en contradiccion con él, en seguida presento mi dimision: esto han hecho muchos empleados; pero es lo cierto, que en otra ocasion se ha procedido de otro modo y á consecuencia de ello, cuando el Gobierno creia tener aquí una gran mayoría, se encontró con una oposicion formidable. Esto no podia suceder ahora: se deslindaron los campos, y hubo dimision, y hubo separacion de empleados, pero no tantas ni con mucho como las que hubo al formar el Sr. Posada Herrera parte del Gabinete presidido por el señor duque de Tetuan, á pesar de que entonces tambien habia empleados probos y empleados que algunos de ellos habian servido al Sr. Posada Herrera con lealtad cuando formaba parte del ministerio Isturiz.

¿Pues no faltaba más que cuando venia al poder el partido moderado conservase en los puestos políticos á los hombres de la Union liberal, que durante cinco años habian estado haciendo una acusacion constante y sistemática al partido moderado?

Se llamó á los moderados, á esas personas que dice S. S. que son miembros de cuatro partidos; pero no se les llamó de una manera exclusiva; la mayor parte de los altos funcionarios son antiguos empleados y antiguos moderados. El Sr. Posada Herrera decia que se habia quitado su destino á un inspector de correos empleado por el señor Rey D. Fernando VII. Es cierto, señores, que ese funcionario mereció la distincion que le dió S. M. el Rey y que ha cumplido bien; pero ignora el Sr. Posada Herrera la edad de ese empleado? Ignora S. S. que se le dejó cesante cuando los de su clase estaban obligados con motivo de las inundaciones á hacer viajes que él no podia hacer? Se le dejó cesante para mejorarle de posicion, como lo reconocerá él mismo. Véase, pues, la remocion de empleados que se ha hecho por este ministerio. Yo deseo que si el Sr. Posada Herrera viene á este puesto, siga mi ejemplo y no haga lo que hizo al salir del ministerio Isturiz para entrar en el del duque de Tetuan.

Esta cuestion de empleados, señores, es una de las primeras que han llamado la atencion del Gobierno, y todos los señores diputados comprenderán que su remedio no está en quitar ó dejar los empleados al albedrío de un Gabinete. Eso hay que remediarlo de otra manera, y ya se ha hecho algo con ese objeto en la ley de presupuestos por el Sr. Salaverria; pero aún eso no basta, porque esa cuestion es un conflicto que está en las entrañas de la sociedad, y para ponerle un remedio hay que saltar por encima de todas las consideraciones individuales. El Gobierno se propone traer aquí una ley para marcar los límites con que se ha de entrar y ascender en las diversas carreras del Estado, y lo hará sin espíritu de partido. Nosotros ántes de abrirse las Cortes hemos presentado á S. M. un cuadro de nuestra conducta política, y en él figuraba en primer término esa cuestion; al decir eso me dirijo tambien al Silvela, que echaba de menos enunciacion de soluciones en el discurso de la Corona: para llenar esos vacíos que S. S. encuentra, está la discusion del mensaje.

El Sr. Posada Herrera entró luego como conducido por la mano en la cuestion electoral; voy yo á tratarla sin necesidad para ello el valor del Sr. Posada Herrera, que más bien que dirigir cargos, lo que hizo fué defenderse; cosa de que tiene mucha necesidad S. S., porque la época de sus elecciones quedará constantemente en la memoria de todos, por más que se la defienda. Cosa extraña, señores: el Sr. Posada, atacando al Gobierno por las elecciones, no encontraba malicia en la rectificacion de las listas en 1858, ni relacion entre ellas y las inmediatas elecciones. Decia S. S. que es verdad que las listas habian sido rectificadas recientemente, pero que habia algunos ciudadanos que debian ser electores para el año 1858 y que en interes de esas personas hizo S. S. la rectificacion, no porque quisiera hacer luego unas elecciones; el Sr. Posada habia sido presidente de la comision de actas y habia encontrado buena la rectificacion de 1857; no le habian entrado entonces esos escrúpulos que tuvo despues: ¿qué cosa tan extraña! pero no fué eso, señores, sino que con las listas hechas en 1857 no podia venir aquí una mayoría favorable al Gabinete del señor duque de Tetuan, y se dió un golpe de Estado electoral para conseguirlo.

Y dice S. S. que lo que hay que ver es si el Congreso que vino elegido respondió á la necesidad política del país. ¿Quién va á medir esa necesidad política ántes de hacer las elecciones? Y ántes de hacer estas, ¿no estaba ya conocido su resultado con la rectificacion de las listas? El único modo de ver si respondia el Congreso á la necesidad del país, era haber hecho las elecciones con estricta observancia de la ley.

El señor PRESIDENTE: Señor ministro, el Congreso tiene que quedar algunos momentos reunido en sesion secreta, y es ya bastante avanzada la hora. Si á S. S. le parece, se podrá suspender la discusion.

El señor ministro de la GOBERNACION: No tengo inconveniente.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusion. Los celadores despejarán las tribunas.

Orden del dia para el lunes: la discusion pendiente. Se levanta la sesion pública para quedar en secreta.—Eran las seis y cinco minutos.

### PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Benigno y Santa Catalina de Pázzis. SANTOS DE MAÑANA. San Valentin, Presbítero y mártir, y el Beato Juan Bautista de la Concepcion. CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas Trinitarias, donde se celebrará el Beato Juan Bautista con Misa mayor y sermon, y por la tarde completas, procesion y reserva. En San Martin habrá Misa cantada en honor de Nuestra Señora del Destierro, y en San Antonio de los Portugueses en obsequio de su glorioso titular. Por la noche habrá ejercicios en San Ignacio, Italianos y Oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Destierro, en San Martin ó San Sebastian.

Se reza del Santo del dia, con rito doble y color blanco.

### PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS. S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### Reales decretos.

Habiendo renunciado D. Agustín de Torres Valderama el cargo de diputado á Cortes por el distrito de Bande, provincia de Orense, vengo en mandar que se proceda á nueva eleccion en dicho distrito, con arreglo á la ley de 18 de Marzo de 1846 y su adicional de 16 de Febrero de 1849.

Habiendo jurado y tomado asiento en el Senado don Rafael Monrós y Cebrian, diputado á Cortes por el distrito de Casas-Ibañez, provincia de Alaba, vengo en mandar que se proceda á nueva eleccion en dicho distrito, con arreglo á la ley de 18 de Marzo de 1846 y su adicional de 16 de Febrero de 1849.

Habiendo aceptado D. Francisco Botella, diputado á Cortes por el distrito de La Bañeza, provincia de Leon, el cargo de director general de Beneficencia, vengo en mandar que se proceda á nueva eleccion en dicho distrito, con arreglo á la ley de 18 de Marzo de 1846 y su adicional de 16 de Febrero de 1849.

Habiendo aceptado D. José María Ródenas, diputado á Cortes por el distrito de Caravaca, provincia de Murcia, el cargo de director general de Sanidad, vengo en mandar que se proceda á nueva eleccion en dicho distrito, con arreglo á la ley de 18 de Marzo de 1846 y su adicional de 16 de Febrero de 1849.

Dados en Palacio á doce de Febrero de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Gobernacion, Luis Gonzalez Brabo.

### REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 12 de Febrero de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	705.42	-2.3	-2.4	E.	Despej.
9 m.	705.53	-1.4	-1.4	E.	Idem.
12 m.	714.79	3.0	3.7	S.	Idem.
3 tar.	702.88	7.2	7.7	N.O.	Idem.
6 tar.	702.17	4.4	4.2	N.O.	Idem.
9 noct.	702.68	0.3	0.2	N.	Idem.
Temperatura máxima del día.		6.9	8.5		
Temperatura mínima del día.		16.0	20.8		
Temperatura mínima del día.		-1.2	-1.2		
Evaporacion en las 24 horas.		2.8	milímetros.		
Lluvia en id. id.		0.0	Idem.		

### DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en ninguna provincia.

### Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER. 10,718 fanegas de trigo. 1322 arrobas de harina de idem. 9004 arrobas de pan cocido. 126 vacas que componen 48349 libras de peso. 32 carneros que hacen 6700 libras de peso. 188 cerdos degollados que hacen 42551 libras de peso.

### PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuartos libra.
Carnes de vaca.	52 á 59	20 á 24
Id. de carnero.	4 á 104	20 á 24
Id. de cordero.	4 á 104	20 á 24
Id. de ternera.	90 á 98	40 á 46
Despojos de cerdo.	4 á 8	18 á 20
Tocino añejo.	84 á 88	30 á 32
Id. fresco.	4 á 8	26 á 30
Id. en canal de ayer.	4 á 80	4 á 6
Lomo.	4 á 8	42 á 51
Jamon.	130 á 144	34 á 60
Acete.	64 á 66	18 á 20
Vino.	40 á 48	12 á 14
Pan de dos libras.	4 á 6	11 á 13
Garbanzos.	42 á 62	16 á 24
Judias.	26 á 30	10 á 14
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 10
Carbon.	7 á 8	2 á 3
Fabon.	60 á 84	20 á 20
Papas.	5 á 7	2 á 3

### PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 41 á 50 Rs. vn.
Cebada.	de 28 á 29 id.
Algarroba.	de 29 á 32 id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 12 de Febrero de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoín.

### Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.		Público.	No público.
Títulos del 3.º de Consolidado.	43-10	p	
Inscripciones en el Gran Libro al 3.º de id.	40-20	p	
Títulos del 3.º de diferido Inscripciones en el Gran Libro.	40-10	p	
Material del Tesoro preferente con interes.		p	
Idem sin preferente, con interes.		p	
Idem sin interes.		p	
Participes legos convertibles á 3.º de id.		p	
Idem del 4.º y 5.º por 100.		p	
Deuda amortizable de primera clase.	23-50	p	
Idem amortizable de segunda idem.		p	
Deuda del personal.	21-00	p	
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2.º de interes anual.		p	
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3.º de ANUAL.			
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs.		p	
Idem de 2.º de 2000 rs.	92-00	p	
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2000 rs.		p	
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2000 rs.		p	
Idem de 9 de Marzo de 1853, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 2000 rs.		p	
Idem 1.º de Julio de 1856 de 2000 rs.		p	
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.		p	
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8.º de anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. s. c.	77-60	p	
Acciones del Banco de España.	130 y 126	p	

### ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Fausio. TEATRO DE VARIEDADES. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—El corazon en la mano.—Baile. TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Ardes de amor.—1864 y 1865.—Canado y soltero. TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Pan y toros.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### VIDA DE JESUCRISTO,

escrita en francés por Luis Yeuillot, y traducida por D. Antonio Juan de Viladola, redactor de La Esperanza.

Segunda edicion, tomada de la 6.ª francesa.

Esta preciosa y renombrada obra, cuya edicion primera no pudo ponerse á la venta por haberse agotado ántes de estar concluida su impresion, será en un todo igual á la primera, por haberlo pedido así la mayor parte de los muchos suscritores que se quedaron sin ella; esto es, formará un tomo de 500 páginas en cuarto marquilla, de impresion lujosa, con una magnífica imagen de Nuestro Señor Jesucristo litografiada. La obra estará concluida ántes de un mes.

Precios: un real cada entrega en Madrid, y real y cuartillo en provincias. El tomo encuadernado en rústica, 30 rs en Madrid y 36 en provincias, pagados ántes de concluirse la obra. Concluida, costará 36 y 42 reales respectivamente.

Se suscribe en las principales librerías, en la administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en la imprenta de La Esperanza, calle del Pez, núm. 6, dirigiendo los pedidos al editor, D. Antonio Perez Dubrull.

Se ha repartido la entrega 10.

(Núm. 288.—2.)

### DEVOCIONARIO PARA NIÑOS,

POR EL DOCTOR DON MIGUEL MARTINEZ Y SANZ.

ADORNADO CON CUATRO ESTAMPITAS.

(Segunda edicion aprobada por el Ordinario.)

Contiene cuantos ejercicios de piedad están al alcance de los niños, así diarios como semanarios y mensuales. No porque está escrito especialmente para niños deja de servir tambien para los adultos.

Es un libro muy á propósito para hacer un regalo, ó para premio: la primera edicion ha sido agotada por algunos profesores con este objeto.

Se vende á 3 rs. en Madrid en la administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en la imprenta de La Esperanza y librería de Olamendi, calle de la Paz, y de Sanchez, calle de Cirretas.

Los pedidos de provincias se dirijirán tambien al editor, D. Antonio Perez Dubrull, calle del Pez, núm. 6, Madrid, acompañando por cada ejemplar siete sellos de franqueo de cuatro cuartos.

En los pedidos por mayor se harán rebajas proporcionadas. (Núm. 290.—2.)

### CALENDARIO PIADOSO PARA 1865,

REDACTADO

POR EL DR. D. MIGUEL MARTINEZ Y SANZ.

Este Calendario, que ha merecido en su primer año una acogida extraordinaria y se publica con licencia de la autoridad eclesiástica, está adornado en el presente con una estampa del Salvador y varias viñetas intercaladas, y puede decirse es el más completo y barato en su clase de los publicados hasta el día, sirviendo para toda España.—Consta de 163 páginas en 8.º de buen papel y hermosa y clara impresion.

Se hallan de venta los pocos ejemplares que quedan, en la administracion EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y en las principales librerías del reino. Los pedidos pueden dirijirse tambien al editor, D. Antonio Perez Dubrull, calle del Pez, núm. 6, imprenta de La Esperanza, Madrid.

Precios: 4 rs. EN TODA ESPAÑA.

REGALO. A todo el que pida y abone sin rebaja alguna doce ó más ejemplares, se le regalará un hermoso y muy parecido retrato de Su Santidad Pio IX, del tamaño de cerca de media vara, el cual se envía á provincias bien enrollado en un cilindro. (G.—2.)

### CALENDARIO RELIGIOSO PARA EL AÑO DE 1865,

PUBLICADO POR LA REDACCION DE LAS LECTURAS POPULARES con licencia de la autoridad eclesiástica.

Contiene el santoral, un extracto de todas las dominicas y principales festividades del año, varias noticias curiosas, novelas morales, y artículos de costumbres. Está ilustrado con dos viñetas. Tiene cinco pliegos y se vende en Madrid á real cada ejemplar suelto, y á 40 rs. docena, en las librerías de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6; de Lizcano, calle de la Cruz, 31; y de Aguado, Pontejos, 8, y en la imprenta de Tejado, Silva, 47, y en provincias á real y medio cada ejemplar suelto, y 14 rs. por d. docena.

Los portadores se darán por D. Justo Serrano, dueño de la librería La Publicidad, pasaje de Matheu, quien tiene el inventario y está encargado de tomar nota de las proposiciones que se hagan.

### CONFERENCIAS

PONENCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS

por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En la administracion de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865.

Questan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años referidos.

### EL LLANTO DE LOS JUSTOS

EN LA PERDIDA DE SUS AMADOS.

CARTA DEL PADRE ANTONIO ANGELINI, DE LA COMPAÑIA DE JESUS, PROFESOR DE ELOCUCION SAGRADA Y DE SAGRADOS RITOS EN EL COLEJO ROMANO.

Traduccion libre y aumentada de la edicion tercera italiana por el P. F. G. C., de la misma Compañía (Con licencia de la autoridad eclesiástica.)

Se expende á 4 rs. ejemplar, en la imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 12, cuarto bajo. En provincias, á 5 rs. ejemplar, franco de porte, acompañando al pedido, que se dirijirá á la expresada imprenta de Tejado, el importe en libranzas ó sellos de los ejemplares que se pidan.

Tanto en Madrid como en provincias, se dará un ejemplar gratis por cada pedido de 10 ejemplares. No se servirá ningun pedido que no venga acompañado de su importe, ó que no hagan los correspondientes de la imprenta de Tejado. (G.)

### BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.

Secretario: D. José de Córdova, propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Baides, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 26.331.125 07.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operacion basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; intervienen en las operaciones los consejeros; liquidacion mensual: admiten imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale á 9,35 al año.

Direccion general: Espoz y Mina, 45 (parte nueva.) (N.º 267.—2 p.s.)

LA DOCTRINA CRISTIANA PUESTA AL ALCANCE DE TODA CLASE DE PERSONAS. Catecismo de religion y doctrina cristiana, por el Dr. D. Miguel Martinez y Sanz. Un tomo de 224 páginas de buen papel y esmerada impresion. Contiene explicado con la mayor claridad posible todo cuanto debe saber el cristiano no sólo para vivir cristianamente, sino tambien para afirmarse más en sus creencias y poder responder á los argumentos y caposidades de los enemigos de esta divina Religion. Libro utilísimo á todo fiel cristiano y con especialidad á los padres de familia, á los párrocos, á los maestros y á los amos que quieran proporcionar á sus subordinados la instruccion religiosa que deben darles.

Se vende á 4 rs. en la librería de Sanchez, calle de Carretas, núm. 21. Los que quieran recibirlo directamente se dirijirán al Presbítero D. Francisco Morales, en la capilla del Obispo, Madrid, remitiéndole á razon de 36 cuartos por ejemplar en sellos ó en libranza, y lo recibirán á vuelta de correo.

### LIBROS.

APECTOS Á LA PURISIMA VIRGEN MARIA, Madre de Dios, por el P. Gerardo Aranda Novés, teólogo y misionero que fué de la Compañía de Jesús en los dominios del Rey de España en Asia.—Un tomo en 8.º. Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

Con este libro pueden los devotos de la Santísima Virgen considerarse poseedores de un gran tesoro de amor. Todo él respira piedad veheméntísima, y encantada con las flores de imaginacion que lo embellecen.

FABIOLA, EDICION DE LUJO CON LÁMINAS, 25 reales en Madrid y 29 en provincias; franco de porte.

EXPLICACION METÓDICA DE LOS SALMOS, PARA LA ENSEÑANZA DE LA FIDE ESPRITUAL Y CONOCIMIENTO DE DIOS Y DEL MUNDO, escrita en italiano y distribuida en lecciones, por el P. Fernando Zucconi, de la Compañía de Jesús.—Dos tomos en 8.º. Su precio 14 reales en Madrid y 16 en provincias, franco de porte.

En esta obra el sabio P. Zucconi enseña á elevarse á Dios, á conocer á Dios, á hablar con Dios y á unirse al alma con Dios. Toda su doctrina se funda en la divina Escritura, y entre las de su clase creemos que es la más sublime, sólida y elocuente.

PADECIMIENTOS DE NUESTRO SALVADOR.—Compendio de la obra que acerca de ellos escribió en portugués el P. Tomás de Jesús.—Un tomo en octavo. Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

No puede imaginarse una obra más propia para emplear dignamente y con mucho provecho del alma y santo tiempo de Cuaresma. En ella se narra y se medita afectuosamente con todas sus circunstancias la pasion de nuestro Redentor: El P. Tomás de Jesús conduce hasta la perfeccion de la vida del espíritu.

FABIOLA Ó LA IGLESIA DE LAS CATACUMBAS.—Con el fin de propagar más y más la lectura de esta produccion imperecedera del Cardenal Wiseman, el editor ha publicado una edicion económica en 8.º, de más de 500 páginas de letra metida, y se expende á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias franco de porte.

POESIAS SAGRADAS, POR DON JUAN MANUEL DE BERRIOZARTE, marques de Casajara.—Segunda edicion. Un tomo en 8.º. 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

A la variedad y belleza de sus muchísimos argumentos corresponde la de los metros, ideas y sentimientos, realizando siempre alguna verdad cristiana y provechosa.

REPRESENTACIONES DE LAS EXCELENCIAS Y PRIVILEGIOS DE LA MADRE DEL DIVINO SALVADOR.—Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

ENSAYO SOBRE EL COTOLICISMO EN SUS RELACIONES CON LA ALTEZA Y DIGNIDAD DEL HOMBRE, por D. Juan Manuel Ortí, abogado y catedrático de Filosofía en el Instituto del Noviciado de Madrid.—Con licencia de la autoridad eclesiástica.

Para dar una idea de esta preciosa obra, nada nos parece más apropiado que el índice de sus capítulos, que es como sigue:

Prefacio.—Capítulo primero. La alteza del hombre en el orden natural significanda en sér imagen de Dios.

—Cap. II. Soluciones racionalistas del presente problema.—Cap. III. La semejanza del hombre con Dios consumada en su glorioso fin.—Cap. IV. La semejanza del hombre con Dios en esta vida.—Cap. V. La moral católica.—Cap. VI. La adoracion en el Catolicismo.

—Cap. VII. La libertad de conciencia.—Cap. VIII. La libertad de la conciencia afianzada de un modo incontrastable entre los católicos.—Cap. IX. La dignidad espiritual de los hombres restaurada por N. S. Jesucristo.—Cap. X.—La dignidad de la mujer, fruto del

Catolicismo.—Cap. XI. Lo que debe la dignidad de los hombres á los dogmas católicos de la unidad de Dios y de la especie humana, y á la consideracion del precio infinito que costó su rescate.—Cap. XII. Cuán grande cosa son los niños mirados á la luz del Evangelio y formados por el espíritu del Catolicismo.—Capítulo XIII. La esclavitud abolida por el Catolicismo.—Cap. XIV. La eminente dignidad del pobre segun el Catolicismo.—Cap. XV. Conceptos de la política racionalista.—Cap. XVI. Conceptos de la política cristiana.—Epilogo.—Notas.